

INTRODUCCIÓN

En la actualidad el estilo de familias monoparentales está en constante aumento. En esta tesis entendemos como familia monoparental aquella constituida por un solo progenitor y su descendencia. Este tipo de familias han existido desde siempre, sin embargo, en la actualidad, debido a los cambios producidos en la sociedad, tienen connotaciones diferentes. Aunque numéricamente el estilo de familia monoparental se ha disparado en las últimas décadas, no dejan de ser una minoría y como tal, frecuentemente, se enfrentan a diversos obstáculos específicos. En las sociedades occidentales la familia típicamente nuclear ha sufrido una serie de cambios que han consolidado una mayor pluralidad de modelos familiares. Los rasgos emergentes de las familias son: disminución de la natalidad, la cohabitación, las familias monoparentales y las familias reconstituidas (padres divorciados). (Esteve, 2005).

Un cambio fundamental que ha contribuido a las anteriores transformaciones ha sido el acceso de la mujer a la educación de forma creciente y continuada, y su incorporación masiva al mercado laboral; el feminismo ha aportado con la parte ideológica de esta transformación. Otro cambio social que ha influido sobre la emergencia de los hogares monoparentales es el auge del individualismo, entendido como el derecho de todo hombre o mujer a elegir su forma y medio de vida, como la búsqueda de la autorrealización, de la felicidad o satisfacción personal con un estilo propio. Asimismo, los métodos anticonceptivos han facilitado la planificación de los hijos y la posibilidad de separar la sexualidad de la reproducción, dando como resultado hogares monoparentales, pero donde la madre (o el padre) pueden disfrutar de la sexualidad como si estuvieran casados. (Esteve, 2005).

Antaño la causa principal de los hogares monoparentales era la viudez, ahora lo son los divorcios o la elección propia (madres solteras por decisión personal). En Latinoamérica sigue se sigue considerando la familia nuclear o conyugal como el modelo ideal, de lo que se desprende que todo lo que no sea igual es una desviación y llevará connotaciones negativas, más o menos implícitas. En consecuencia, las familias monoparentales, en mayor o menor grado, han sufrido y sufren un estigma social cuyo origen, en gran parte, reside en su situación minoritaria frente al modelo ideal y dominante de la familia nuclear. patológicas. El objetivo de esta tesis es averiguar las características psicológicas de los hijos/as que se crían en este tipo de familias. Sin embargo, decir familia monoparental es una generalización, ya que esta variable se combina con otras (si es padre o madre el jefe de familia, economía, educación, número de hijos, etc.) en la influencia que ejercen sobre la psicología de los hijos/as.

Una de las principales características de este tipo de familias es que mayoritariamente están encabezadas por mujeres y muchos investigadores sociales han demostrado que esta condición ocasiona perfiles psicológicos particulares y específicos de los hijos/as. (Buelga, 1993).

La condición de familia monoparental afecta la comunicación entre la madre/padre y los hijos. Garcés y Palacio (2010) demostraron que existen cuatro aspectos que obstaculizan el desarrollo funcional de la comunicación y las relaciones familiares: la separación de los padres, el maltrato psicológico y físico, la crisis económica y el consumo de drogas. La falta de uno de los progenitores en el hogar ocasiona un estilo particular de comunicación al interior de la familia. Los jóvenes provenientes de hogares desestructurados tienen problemas de comunicación familiar y esta característica está asociada a adolescentes que participan con una mayor frecuencia en conductas violentas en la escuela, como agresores y como víctimas. Es decir, la desestructuración familiar influye negativamente en la comunicación y tiene correlación con problemas emocionales y conductuales en los hijos/as. (Agudelo et al, 2008).

A la larga, los miembros de hogares monoparentales tienen menor grado de satisfacción familiar debido a una serie de limitaciones. Los hogares monoparentales experimentan deterioro en el nivel de vida, pues tienen algunas desventajas, como un menor ingreso per cápita, debido al hecho de que la sustentación del hogar depende de menos personas (generalmente sólo de la madre). En los hogares monoparentales y con un solo progenitor por viudez, el nivel de gasto supera el nivel de ingresos, ocasionando constante zozobra emocional en los miembros de la familia. (González et al, 2010).

No existe un estilo parental de crianza definido en las familias monoparentales, sin embargo hay ciertas tendencias que se destacan: por ejemplo, que hay mayor coherencia y menos contradicción, pues al estar presente un solo progenitor no existe disputa en la influencia parental; hay mayor alianza entre la madre y los hijos, ya por el hecho de estar solos y sin la protección de otros miembros de la familia surge un lazo afectivo más fuerte; tendencia a la sobreprotección como compensar una forma de compensar la falta de afecto con estímulos materiales. Se ha observado que en los hijos criados bajo este modelo presentan un autoconcepto negativo, problemas de autoconfianza, irresponsabilidad, trastornos afectivos, problemas de conducta e irrespeto frente a figuras de autoridad. (González et al, 2010).

1.1.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Aunque las familias monoparentales siempre han existido, en los momentos actuales aumenta la preocupación social por esta problemática, no solo por su incremento progresivo, sino por los factores sociales que la condicionan y los efectos que esto provoca en los descendientes. La comunicación entre la madre y los hijos/as en los hogares monoparentales es más profunda en todas las etapas del ciclo vital. (Agudelo et al, 2008). Sin embargo, a la larga, los hijos/as experimentan menor satisfacción familiar porque las limitaciones exceden a los beneficios en los hogares monoparentales, debido al menor nivel de calidad de vida. (González et al, 2010). En la adolescencia es elevado el porcentaje de delincuentes juveniles que provienen de hogares desestructurados y con un solo progenitor. (Garcés y Palacio, 2010). Asimismo, los estilos parentales de crianza en los hogares monoparentales, tienden a ubicarse en los extremos de las polaridades control y afecto. (Agudelo et al, 2008).

Se entiende como familia monoparental a todo “núcleo familiar constituido por un hombre o una mujer viviendo al menos con uno o varios hijos menores de 18 años a su cargo o que, superando esa edad, pero siendo menores de 26 años, presenten alguna circunstancia o algún tipo de condición que haga que la relación de dependencia en sus aspectos instrumentales se mantenga”. (Agudelo et al, 2008: 41).

El objetivo de la presente tesis es analizar las características psicológicas de los hijos/as de hogares monoparentales. Cuando se hace referencia a “características psicológicas” estamos entendiendo: “al conjunto de características que reúne un ser humano y que determina su carácter, sus actitudes, aptitudes y determinados comportamientos frente a una situación particular o ante la sociedad como tal. Las características psicológicas son personales ya que cada individuo tiene su propio sello particular al conocer las características psicológicas de una persona estamos en condiciones de prever con cierta probabilidad cómo se comportará en determinada situación”. (Echeburúa, 2011: 7).

Una de las variables evaluadas entre las características psicológicas de los hijos de hogares monoparentales es la comunicación. En este estudio se define la comunicación como “la forma mediante la cual se produce un intercambio de información entre dos o más personas, cuyo objetivo es aportar información y/o recibirla.

Surge de la necesidad de ponerse en contacto con el resto de las personas con las que se convive en sociedad, intercambiando ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas comunes en específico”.

(Olson & Barnes, 1982, citados por Bueno et al, 1982: 7).

Los estudios de diferentes autores indican que la estructura familiar influye en el grado de satisfacción que experimentan los diferentes miembros de la familia. Si bien no existe un nivel de satisfacción familiar de cada tipo de familia, se pueden advertir ciertas tendencias asociadas. La satisfacción familiar es el resultado del continuo juego de interacciones (verbales y/o físicas) que mantiene un sujeto con los otros miembros de su familia. Es la suma de distintos sentimientos que se despiertan en el sujeto al estar con su familia, por lo que cada miembro del grupo puede tener una satisfacción completamente diferente. La satisfacción familiar “es una valoración del estado de ánimo despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella”. (Barraca y López-Yarto, 1999: 57).

A menudo el menor control familiar ejercido sobre los hijos/as en los hogares monoparentales deriva en problemas emocionales y de conducta. En este estudio la variable problemas emocionales y conductuales debe ser entendida como: “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)”.(Betancourt y Andrade, 2010: 27).

La presencia de un solo progenitor en los hogares monoparentales (generalmente la madre) conlleva la elección de ciertos estilos parentales de crianza, los cuales presentan determinadas características comunes en las dimensiones compromiso, control y autonomía. "Los estilos parentales de crianza son una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres”. (Steinberg, 2002: 488).

A nivel internacional existen bastantes estudios sobre las características psicológicas de los hijos/as de hogares monoparentales. A continuación, se cita los principales y que guardan más relación con la presente tesis de grado.

En la ciudad de Antioquia, Colombia, González Cubides (2020) realizó un estudio titulado “Estilos de crianza en familias monoparentales en el municipio de Copacabana”. Las conclusiones emanadas de esta investigación permiten apreciar que las madres de los hogares monoparentales hacen uso principalmente de los métodos de crianza autoritario y permisivo. En primer lugar, se observó el estilo de crianza autoritario con frecuente empleo del castigo, sin embargo, no se observan excesos en las sanciones violentas, sino que los castigos sobre tienen que ver con la privación de objetos de diversión, el acceso a momentos de placer y, sobre todo, con la aplicación de trabajo o responsabilidades, tratando de dejar una enseñanza después de cumplido el castigo. Si bien el empleo del castigo es recurrente, pero también hay manifestaciones de afecto que permite a madre e hijo/a una buena relación, y esta condición es un motivador y recompensa de sus obligaciones. En segundo lugar, se registra la presencia del estilo de crianza permisivo, demostrando una blandura con respecto a las normas que se han definido, permitiendo flexibilizarlas o faltar a estas con el fin de evitar la posibilidad de perder el cariño de los hijos/as. (González Cubides, 2020).

Puello Scarpati y colaboradores realizaron una investigación en la Universidad de la Costa, Barranquilla, Colombia, titulada “Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes”. En dicho estudio se analiza cómo el cambio estructural de la familia tradicional a la familia monoparental, ha reconfigurado muchas de las funciones intrafamiliares, como la comunicación entre la madre y los hijos. Se observa en las familias monoparentales una comunicación más activa y profunda, posiblemente como un mecanismo adaptativo ante el estigma inevitable de los miembros de las familias monoparentales. En los hogares nucleares la comunicación es más democrática debido a la participación de ambos padres en la formación de los hijos, en cambio en los hogares monoparentales la comunicación es polarizada: autoritaria o distante. (Puello Scarpati, 2014).

En otro estudio realizado en la Universidad Nacional de Colombia por Riquelme Sandoval y colaboradores, titulado “Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales” se analiza los problemas emocionales y conductuales que atraviesan los hijos de familias monoparentales, por el hecho de estar ausente el padre de familia. Los resultados permiten señalar que los hijos de familias monoparentales presentan más problemas emocionales y conductuales (internalizantes en las chicas y externalizantes en los varones).

Sin embargo, la variable más relevante que ocasiona los problemas de adaptación, independientemente de la estructura familiar (intacta o monoparental), es la presencia del conflicto entre el cual es el principal predictor de la aparición problemas emocionales y de conducta. (Riquelme Sandoval, 2015).

A nivel nacional se han realizado algunos estudios sobre el tema de los hogares monoparentales.

Se tiene la investigación de Castro Ortega de Cueto Norah titulada “Familias monoparentales en Bolivia”, en la cual se relacionada las percepciones de los miembros de la familia con una serie de variables, como ser el nivel socioeconómico. Indica que los hijos de familias de nivel socioeconómico bajo, identifican como principales desventajas de los hogares monoparentales el nivel de vida bajo. Entre los aspectos positivos estas la poca presencia de violencia y/o abuso de alcohol, al estar el progenitor ausente. En el sector socioeconómico alto los varones hacen alusión como principal limitación a la ausencia de la madre y la influencia que podría tener en la disciplina y educación de los hijos. Las mujeres de estratos altos, parecen haber desplazado la ausencia de sus parejas, en una serie de actividades de orden social, cultural o de estudio y en general, se muestran muy orgullosas de haber asumido el control de sus hogares, “sin la necesidad de un hombre”. (Castro, 2015).

En la Universidad Mayor de San Andrés, Pacheco Guzmán Carla realizó un estudio denominado “Inteligencia emocional y expresiones resilientes en adolescentes de familias monoparentales, del Centro Integral San José de la zona las Lomas”. En dicha investigación se concluye indicando que la mayoría de las y los adolescentes tienen un nivel de inteligencia emocional adecuada y expresiones resilientes neutras. Según los resultados de este estudio al parecer, la condición de familia monoparental no influye de manera significativa en la inteligencia emocional de los hijos. (Pacheco, 2018).

En la Universidad Católica Boliviana de La Paz, Losanto Marcela realizó un estudio sobre el porcentaje de mujeres que están a cargo de hogares monoparentales y las condiciones económicas y psicológicas en las que viven. Al respecto indica:

“En los últimos 15 años, la familia boliviana experimentó una serie de cambios en su organización y conformación debido al ciclo de crecimiento económico.

Una de esas transformaciones es la visibilidad y protagonismo de las mujeres como autoridad máxima del hogar. En el 82% de los hogares monoparentales la jefa de familia es la madre. Esto significa que, ante una ruptura de pareja, es la mujer quien asume la responsabilidad por sus hijos. La sociedad sigue viendo a la madre como la moralmente responsable de los hijos y se acostumbra que los padres cumplan una función más periférica. En los hogares biparentales (padre y madre) los jefes de familia son varones en el 95% de los casos y sólo el 5% son mujeres (año 2017); en el año 2002 sólo era el 2%. La gran parte de mujeres reconocidas como autoridad máxima en los hogares biparentales tienen entre 30 y 49 años (cerca del 70%), mientras que la monoparentalidad es más común entre familias jóvenes (jefe de hogar menor de 30 años). Las familias monoparentales están en riesgo de experimentar episodios de pobreza. Esta situación hace que los jefes de hogar sufran un estrés económico que influye en consecuencias sociales en las familias como estrés psicológico, precarización de las relaciones sociales debido a sobrecarga de trabajo y consumo de alcohol como forma de lidiar con las preocupaciones”. (Losanto, 2017: Pág. única).

A nivel regional sólo se ha encontrado una investigación que aborda específicamente el tema de los hogares monoparentales. Existen otras investigaciones que tocaron el tema de manera indirecta.

Núñez Mónica y Velásquez Mariela realizaron una investigación titulada “Nivel de adaptación psicológica en niños(as) pertenecientes a familias monoparentales hijos(as) de madres solteras” en la cual, en su parte conclusiva, indican: “La ausencia del padre marca la evolución de la familia en el aspecto afectivo, educativo y económico, ya que dicha ausencia supone que el superviviente tiene que asumir nuevos y distintos papeles, lo que origina un estrés añadido, que no se encuentra en las familias biparentales. Esta situación puede facilitar la aparición de enfermedades psicosociales.

Ante los niños sin padre se alza un mundo de retos y amenazas, aunque no por ello las mujeres que crían y educan solas a sus hijos estén destinadas a tener hijos con problemas. La mayoría disfruta de hijos e hijas canas, que llegan a convertirse en adultos competentes y empáticos, sobre todo los que disfrutaron de buenas relaciones de apoyo con la madre.

La razón es que la figura paterna se constituye en la mente de los niños/as, no solo de rasgos del progenitor, sino también, de atributos de otros hombres importantes de su infancia y de cualidades paternas idealizadas que las criaturas captan de los ídolos de su tiempo”. (Núñez y Velásquez, 2003: S/P).

Eddy Ponca Paniagua realizó el estudio titulado “Efectos psicológicos del abandono paterno en niños de 6 a 12 años en el proyecto Guadalquivir afiliado a CCF en la ciudad de Tarija” en el cual, de manera muy indirecta, toca el tema de los hogares monoparentales indicando que estos se constituyen cuando los padres biológicos abandonan a sus hijos y madres por diferentes razones. Estos niños sufren diferentes limitaciones materiales y psicológicas por la ausencia del padre y el estigma de provenir de un hogar desestructurado. (Ponca, 2010).

En la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” Tarija, Camacho Carolina y un equipo de investigadores realizaron un estudio titulado “Caracterización de las familias tarijeñas desde las dimensiones vinculares”, en el cual se aborda de alguna manera el tema de los hogares monoparentales. Al respecto se indica: “Las familias monoparentales en Tarija están presentes en un 8%. La ausencia de los padres, en el caso de familias con apoderado o tutor, influye en el grado de apego y en las demostraciones de afecto generando mecanismos de defensa y compensaciones en el rol de contención afectiva que se afianza en la relación con un tercero que asume el rol de los padres ausentes”. (Camacho et al, 2015: S/P).

En base al planteamiento del problema de estudio a nivel internacional, nacional y regional se considera el tema de los hogares monoparentales como necesario y pertinente para su estudio. En este sentido se plantea la siguiente pregunta de trabajo:

¿Cuáles serán las principales características psicológicas de hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija?

1.2. justificación

El tema abordado por la investigación realizada tiene relevancia social debido a la gran cantidad de hogares que se encuentran en la categoría de monoparentales y a la tendencia creciente. Según el INE en Bolivia “el 45,5% de los hogares es biparental, mientras que 10,9% está integrado por el jefe/a de hogar sin cónyuge, con la presencia de hijo(s) (hogar

monoparental). A nivel nacional, existen aproximadamente 3.012.000 hogares. El tamaño medio del hogar es de 3,6 personas”. (INE, 2017: Pág. Única).

Los hijos adolescentes provenientes de este tipo de hogares tienen un desarrollo particular pues su condición especial les hace más vulnerables y blanco de discriminación y segregación. Los adolescentes “presentan problemas en su desarrollo social y entorno familiar, lo que suele reflejarse en el ámbito educativo permitiendo concluir que los hijos que provienen de las familias monoparentales investigadas, tienen poca interacción y participación social”. (López y Pibaque, 2018: 1).

La presente tesis tiene justificación científica pues el tema de los hogares monoparentales ha llamado profundamente la atención de los científicos sociales en las últimas décadas, debido al creciente número de este tipo de hogares y a las implicaciones de todo nivel que ha desencadenado entre los miembros de dichas familias, particularmente desde la óptica psicológica. Junto al papel hegemónico de la familia nuclear, se asiste también a una creciente diversificación de fórmulas alternativas de convivencia, como son, entre otras, los hogares unipersonales, los hogares sin núcleo familiar y los hogares que albergan un núcleo monoparental, todo ello a costa de una disminución en el número de hogares complejos. En este contexto, el fenómeno de la monoparentalidad ha venido acaparando progresivamente el interés de los estudiosos de la familia en el mundo entero en las dos últimas décadas. Muchos estudios han analizado los escenarios ideológicos y sociales que rodean la monoparentalidad y las respuestas públicas existentes para resolver las demandas y necesidades de estas familias. Con todo ello no se podría aún decir que el grado de conocimiento de que se dispone en la actualidad sobre la realidad de las familias monoparentales sea suficiente. El fenómeno de la monoparentalidad, aunque es muy antiguo, pero ha resurgido en el interés científico en los últimos años debido a los cambios estructurales a nivel individual, familiar y social que ha ocasionado. (Esteve, 2005).

La presente investigación sobre todo representa un aporte teórico pues la realización de la misma permite comprender las principales repercusiones psicológicas en los hijos, motivadas por la condición de sus hogares como monoparentales. Es en este sentido que se realiza un abordaje al tema de estudio desde variables novedosas que tiene como meta contribuir a una comprensión más completa y cabal del fenómeno de los hogares donde una mujer es la jefa de familia.

En esta tesis se realiza, en primer lugar, una evaluación del tipo y grado de comunicación que se da entre las madres de familia y sus hijos adolescentes, pues por el hecho de ser muchas de ellas madres solteras, tienen que estar fuera del hogar por muchas horas. Asimismo, se analiza el grado de satisfacción familiar de los hijos, ya que los diferentes estudios han demostrado que la media de los hogares monoparentales está por debajo de la media de los hogares biparentales, en cuanto a calidad de vida e ingresos económicos, lo cual afecta al grado de satisfacción de las necesidades de los hijo/as adolescentes y, por tanto, del grado de satisfacción con su familia.

Por otra parte, esta tesis brinda información sobre los problemas emocionales y de conducta que manifiestan los hijos adolescentes, en los referentes a problemas de pensamiento, conductas agresivas, consumo de alcohol y tabaco, depresión, conductas autolesivas como el cutting, etc. Del mismo modo se analiza el estilo parental de crianza que aplican las madres de familia con sus hijos en ausencia de los padres, habiéndose encontrado que existe una tendencia hacia uno de los estilos clásicos de crianza, el cual está modulado por la cantidad de hijos, el sexo de los mismos y la edad.

2. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta de investigación

¿Cuáles serán las principales características psicológicas de hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar las principales características psicológicas de hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Evaluar la comunicación entre madres e hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.
2. Indagar el grado de satisfacción familiar de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.
3. Investigar los problemas emocionales y conductuales de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.
4. Evaluar los estilos parentales de crianza de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

2.3. Hipótesis

1. La comunicación entre madres e hijos corresponde a la categoría “baja “en la ciudad de Tarija.
2. La satisfacción familiar de los hijos/as de hogares monoparentales es “baja “en la ciudad de Tarija.
3. Los problemas emocionales y conductuales de los hijos/as corresponde a la categoría de “problemática alta “en la ciudad de Tarija.
4. Los estilos parentales de crianza predominantes empleados por las madres son: autoritario y permisivo en la ciudad de Tarija.

2.4. Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
<p>Comunicación. “Es la forma mediante la cual se produce un intercambio de información entre dos o más personas, cuyo objetivo es aportar información y/o recibirla. Surge de la necesidad de ponerse en contacto con el resto de las personas con las que se convive en sociedad, intercambiando ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas comunes”. (Olson & Barnes, 1982, citados por Bueno et al, 1982: 7).</p>	Apertura a la comunicación.	Libre flujo en el intercambio de información, tanto en cuanto a hechos como a emociones, así como el sentido de carencia de cohibición y el grado de comprensión y satisfacción experimentada en sus interacciones	<p>Escala de comunicación padres – adolescentes de Olson & Barnes (1982). Adaptación: Bueno, Tomas y Araujo (1998).</p>
	Problemas de comunicación.	Situaciones que limitan o dificultan el nivel de la comunicación familiar, tales como la resistencia a compartir, estilos negativos de interacción, selectividad y precaución en lo que es compartido	<p>Escala general: Nivel bajo (10-59). Nivel medio (60-72). Nivel alto (73-100)</p>
<p>La satisfacción familiar “es una valoración del estado de ánimo despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella”. (Barraca y López-Yarto, 1999: 57).</p>	Insatisfacción familiar	Ambientes familiares con elevados niveles de frustración, resentimiento, agresión y enojo, menos cohesión y más conflictos, dificultades en la comunicación	<p>Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1999) Adaptación: Tercero Quintanilla et al (2013).</p>

	Satisfacción familiar	Sentimientos que se evidencian en las personas al estar con su familia, que son el resultado de una serie de interacciones positivas, nutritivas y gratificantes.	<p>Escala de satisfacción familiar:</p> <p>10-20 muy baja.</p> <p>21-39 baja.</p> <p>40-60 media.</p> <p>61-79 alta.</p> <p>80-90 muy alta.</p>
<p>Problemas emocionales y conductuales: “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social.</p> <p>Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados como exteriorizados”. (Betancourt y Andrade, 2010: 27)</p>	I. Problemas internalizados	<p>Depresión. Inhibición de las conductas vitales</p>	<p>Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes y jóvenes de Betancourt y Andrade, 2010.</p> <p>La presencia de problemas conductuales y emocionales se los mide en base a esta escala final:</p> <p>I.- Problemática baja (51 puntos o menos).</p> <p>II.- Problemática moderada (52 y 62 puntos).</p>
		<p>Problemas somáticos. Disfunción fisiológica</p>	
		<p>Lesiones auto infringidas. Daño provocado voluntariamente a alguna parte del cuerpo.</p>	
		<p>Problemas de pensamiento. Juicios erróneos y repetitivo que causan malestar.</p>	
		<p>Conducta agresiva. Comportamiento defensivo y/o destructivo</p>	

	II. Problemas externalizados	Consumo de alcohol y tabaco. Algún grado de adicción a estas sustancias	III.- Problemática alta (más de 63 puntos).
		Rompimiento de reglas. Rechazo a la autoridad.	
Estilos parentales de crianza: "Una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres". (Steinberg, 2002: 488).	Compromiso	Es el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres	Escala de estilos de crianza de Steinberg (2002) La escala es ordinal, según el puntaje que predomine: ➤ Padres Autoritarios ➤ Padres Autoritativos o democráticos ➤ Padres Permisivos ➤ Padres Negligentes ➤ Padres mixtos
	Control conductual	Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente	
	Autonomía psicológica	Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos	

3.- MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se incorpora toda la información referente a los conceptos, definiciones y teorías vinculados con las variables propuestas en los objetivos específicos. En la primera parte de este capítulo se hace una aproximación al tema de estudio abordando el tema de los hogares monoparentales, para posteriormente entrar a analizar más en detalle todas y cada una de las variables mencionadas en los objetivos específicos. Se desarrolla la teoría de la comunicación entre padres y adolescentes propuesta por Olson & Barnes, donde se enfatiza en la identificación de los problemas de comunicación. A continuación, se hace referencia a la Satisfacción Familiar consultando la teoría de Barraca y López-Yarto, quienes a través de un listado de adjetivos valoran el grado de satisfacción o insatisfacción de los adolescentes con su familia. Posteriormente se hace una revisión de la teoría de Betancourt y Andrade, los cuales miden los problemas emocionales y conductuales de los adolescentes a través de las dimensiones de problemas internalizados y problemas externalizados. Finalmente, se aborda la dimensión de los estilos parentales de crianza haciendo una revisión de la escala de estilos de crianza de Steinberg. Se cierra el capítulo con un resumen de las principales investigaciones consultadas sobre las características psicológicas de los hijos/as adolescentes de hogares monoparentales.

3.1. familias monoparentales

3.1.1. definición de familia monoparental

Se entiende como familia monoparental a todo “núcleo familiar constituido por un hombre o una mujer viviendo al menos con uno o varios hijos menores de 18 años a su cargo o que, superando esa edad, pero siendo menores de 26 años, presenten alguna circunstancia o algún tipo de condición que haga que la relación de dependencia en sus aspectos instrumentales se mantenga”. (Agudelo et al, 2008: 41).

A partir de la década de los 70, con la revolución sexual y los cambios en la familia, comenzó a cuestionarse la idea de varón como «jefe de familia». De ahí en más el varón tuvo que empezar a compartir con la madre el poder (y los derechos hasta ahora exclusivamente paternos por la patria potestad) sobre el hijo. Entonces apareció la noción de «parentalidad»

en oposición a la anterior de «paternidad». La familia pasa de ser «coparental» porque ambos, padre y madre comparten derechos y obligaciones. Por lo tanto el término «parental» se refiere tanto a padre como a madre.

En ocasiones se utiliza la expresión falsamente etimológica «monoparental» en lugar de monoparental, para enfatizar el hecho de que la inmensa mayoría de las familias monoparentales están encabezadas por mujeres. Sin embargo, «monoparental» no deriva de «padre» sino de «pariente», en el sentido de «progenitor». Para ser precisos e indicar que la familia está a cargo de una mujer es preferible usar los términos «familia monoparental materna», «familia monoparental de madre» o «familia monoparental de mujer». (Esteve, 2005).

3.1.2. Criterios para definir la familia monoparental.

Dado las múltiples combinaciones que pueden originar una familia monoparental, es preciso identificar los principales indicadores. Una familia monoparental está constituida por un papá o mamá que no vive en pareja, pero convive con hijos e hijas dependientes a su cargo. Por tanto, específicamente, los criterios para delimitar una familia monoparental, son:

- A. Al frente del núcleo monoparental debe haber únicamente un progenitor. Esta circunstancia, desde un punto de vista formal, puede ser el resultado de:
 - a) Un proceso de cambio familiar que obliga a una reestructuración de la unidad familiar por:
 - Ausencia definitiva derivada del fallecimiento de uno de los miembros de la pareja.
 - Ausencia derivada de la ruptura de la pareja.
 - Ausencia temporal ocasionada por motivos laborales, de salud o por la encarcelación de uno de los progenitores.
 - b) Un acceso a la monoparentalidad vía la maternidad/paternidad directa, biológica (madres solteras) o por adopción.
- B. La adultez del progenitor Sólo se consideran los padres y madres mayores de edad.
- C. La presencia en el núcleo familiar de uno o varios hijos.
- D. La dependencia de los hijos respecto del progenitor custodio Los límites de la dependencia son definidos por la edad de los hijos, su situación económica y sus capacidades. Así, se considera que los hijos son dependientes en los casos siguientes:

- a) Hijos menores de 18 años, con independencia de sus capacidades físicas e intelectuales.
- b) Hijos entre 18 y 26 años cuando éstos padezcan algún tipo de condición minusvalía que prolongue la dependencia del padre o de la madre en los aspectos instrumentales.
- c) Hijos entre 18 y 26 años con plena capacidad física e intelectual que dependen económicamente de su padre o su madre.

La posible convivencia del núcleo monoparental con otras personas Se entiende que una familia monoparental es un núcleo familiar monoparental, el cual puede residir independientemente, constituyendo entonces un hogar monoparental, o compartiendo el lugar de residencia con otras personas (familiares o no) en un hogar múltiple o extenso. (González et al, 2010).

3.1.3. Características psicológicas de la familia monoparental.

La familia, sea monoparental o biparental, es más que la suma de los elementos que la conforman y que las interacciones de estos sujetos están determinadas por las reglas a las que se sujeta cada familia. En otras palabras, las familias son concebidas como entes vivos, que traspasan pensamientos, creencias, ideologías, tradiciones y costumbres de padres a hijos y de hijos a nietos Entonces, el enfoque sistémico plantea que las familias deben comprenderse como un todo, en el que pueden y deben darse análisis integrales, en los que se tengan en cuenta comportamientos, pensamientos, ideales y determinaciones.

Las familias monoparentales tienen normas diferentes a las familias biparentales, debido a los cambios cualitativos entre una y otra. Por esto, cuando un miembro se desvía de las reglas aparecen mensajes, gestos, etc., que señalan que no se permite y se entra en una zona de alerta que genera estrés y conflictos. Del mismo modo, en la familia existen roles establecidos para cada miembro, mediante los cuales interactúan tanto interna como externamente. El rol de cada miembro es variado, influido por el lugar de origen, por la educación formal e informal recibida y por la historia familiar. Las familias monomarentales tienen algunos roles específicos, como por ejemplo la participación activa de los abuelos. Los abuelos y abuelas cumplen un rol multifuncional puesto que, además de sus propias actividades, se ocupan del hogar y de sus nietos como “padres y madres sustitutas”; los padres y madres tienen un rol de autoridad limitado al poco tiempo que pueden estar con sus hijos e

hijas debido al trabajo, y los niños y niñas tienen un rol mixto, a veces de participantes en labores domésticas, labores escolares y/o actividades lúdicas.

Los roles y reglas de los miembros de una familia monoparental, al igual que toda familia, van alterándose con el tiempo a medida que avanza el ciclo vital de la familia. El ciclo vital familiar está relacionado con la cultura y las costumbres propias de una familia, por lo cual es diverso de la misma manera que son diversas las familias, pero generalmente pasan por las siguientes etapas: 1. Constitución de la pareja, 2. Nacimiento y crianza, 3. Hijos en edad escolar, 4. Adolescencia, 5. Casamiento y salida de los hijos del hogar, 6. Pareja en edad madura y 7. Ancianidad. (Esteve, 2005).

En el caso de la presente tesis nos interesa la etapa de los hijos adolescentes. La psicología evolutiva precisa que en esta etapa del desarrollo humano se presentan una serie de cambios físicos, cognitivos, psicológicos y sociales, donde se forma una identidad ética y moral, dado que, es una transición de la niñez a la adultez. Esta etapa se identifica como una edad turbulenta el joven piensa y se comporta según cómo se perciba el contexto, no de cómo sea en realidad; esto es mucho más acentuado en los adolescentes de hogares monoparentales. La percepción depende de las características del que aprecia y, de determinantes sociales y culturales.

La estructura de familias monoparentales tiene características particulares, que puede impactar en el desarrollo integral de los hijos adolescentes, generándose problemáticas como: Aislamiento social y soledad del progenitor, celos de los hijos y relaciones amorosas del padre o madre a cargo, percepciones de ser diferente a los demás por parte de los hijos, menos oportunidades de toma de decisiones conjuntas sobre la crianza de los hijos y obtener retroalimentación sobre las acciones implementadas. Aunque, el que un adolescente se desarrolle en un ambiente de familia monoparental no es un determinante para las conductas antisociales que ellos adquieren, siendo principales influyentes el clima interno y la educación familiar. Sin embargo, diferentes estudios explican que en las familias integradas por un solo padre los hijos muestran signos de agresión física, tendencia al resentimiento, sentimiento interno de abandono, soledad, disminuida autoestima, niveles de estrés elevado, disminuido rendimiento escolar, con tendencia a ser retirados o suspendidos del ámbito escolar, a interrumpir sus estudios, a tener dificultades con sus compañeros y proclives a tener una

conducta antisocial, en comparación con los adolescentes que viven con ambos padres que se desarrollan sin mucho coste cognitivo emocional. (Agudelo et al, 2008).

Diferentes estudios han demostrado que en los hogares monoparentales se emplean con preferencia métodos educativos extremos, como el autoritario y el negligente. Entre los hechos más significativos que afectan la psicología de los hijos, está el episodio de separación de los padres. La separación de los padres afecta el establecimiento de metas de los hijos, la capacidad de los jóvenes de elegir y plantear independientemente los objetivos, así como los medios para lograrlos. Aunque este efecto depende mucho del tipo de separación de los padres.

La falta de comunicación con el padre en una familia monoparental influye en las metas que se trazan lo adolescente y, a la larga, en el nivel de vida y en el éxito financiero. Los científicos piensan que la falta del padre conflictúa la adquisición de la identidad de los hijos, más aún si se trata de hijos varones. Muchas veces el hijo asume inconscientemente la culpa de la separación de los padres, ya sea por percepción directa de las desavenencias paternas o por inculpaciones verbales que puede hacer uno de los padres. (Agudelo et al, 2008).

3.2. COMUNICACIÓN

3.2.1. Concepto de comunicación

La comunicación es la transmisión de información entre dos o más individuos. Todos los seres vivos presentan alguna forma de comunicación, sin embargo, la capacidad para transmitir significados complejos a través del lenguaje distingue a la comunicación humana de otras formas de comunicación animal. la comunicación “es la forma mediante la cual se produce un intercambio de información entre dos o más personas, cuyo objetivo es aportar información y/o recibirla. surge de la necesidad de ponerse en contacto con el resto de las personas con las que se convive en sociedad, intercambiando ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas comunes”. (olson & barnes, 1982, citados por bueno et al, 1982: 7).

3.2.2. La comunicación familiar.

La comunicación familiar es un puente entre padres e hijos que conecta sus sentimientos de forma mutua. Es totalmente esencial para ayudar a los hijos a desarrollar una personalidad sana, una autoestima fuerte y buenas relaciones interpersonales. Para que una relación entre padres e hijos sea sólida y fuerte, es indispensable comunicar lo que se piensa y se siente de forma eficaz. Es importante reconocer que cada miembro de la familia tiene su lugar y a partir de esa ideología surge una comunicación efectiva.

La comunicación familiar según Olson (1982) es el acto de transmitir información, ideas, pensamientos y sentimientos entre los miembros de una unidad familiar, a través de la percepción de satisfacción respecto de la comunicación familiar, escuchar, expresión de afectos, discutir ideas y mediar conflictos. La comunicación familiar es concebida como aquel proceso y medio de interacción que sirve de experiencia previa para la socialización, se caracteriza porque este dialogo es permanente e intenso entre los miembros del hogar quienes tienen roles y funciones ciertamente determinados. Se entiende como comunicación familiar al acto de producir relaciones interpersonales mediante interlocutores quienes forman parte de la familia, a través de la comunicación que supone el reconocimiento de los otros miembros familiares. La comunicación familiar es una especie de instrumento que les sirve a los miembros de familia como padres e hijos para poder dialogar y negociar las normas, reglas, sus roles y sus funciones por ello la comunicación en la familia funciona como el medio por el cual la relación dentro del hogar puede desarrollarse adecuadamente y cambiar a mejor. (Bueno et al, 1982).

3.2.3. Componentes de la comunicación familiar.

Los componentes de la comunicación que influyen en la forma de comunicación son los siguientes:

- Los mensajes verbales y no verbales, los cuales expresan diferentes significados y le otorgan diferente interpretación al lenguaje expresado, estos mensajes son expresados a través del cuerpo y las extremidades, así como al tono de voz.
- Las emociones al momento de expresar el lenguaje, es considerado como un factor influyente, referido al estado de ánimo y la forma en cómo se expresa.

- El contexto, es decir el lugar y el espacio alrededor en donde se expresan y comunican juega un rol bastante importante, ya que la comprensión dependerá en gran medida de un espacio físico de comunicación sin demasiados estímulos distractores como ruido y distracciones. (Bueno et al, 1982).

3.2.4. La comunicación en el modelo Circumplejo de Olson.

El modelo circumplejo de David Olson (sociólogo de origen estadounidense, profesor de la Universidad de Minnesota y experto en temas de familia) es una perspectiva sistémica que posibilita un diagnóstico de la familia en base a tres dimensiones: cohesión, flexibilidad y comunicación.

Según el modelo Circumplejo de Olson la adaptabilidad familiar es entendida como la facilidad para adoptar nuevos patrones de conducta, es una habilidad de la familia para cambiar sus funciones en donde las reglas, las pautas de interacción, las actitudes y otras podrán rápidamente cambiadas y adoptadas en su beneficio, asimismo la comunicación familiar juega un rol determinante para ello, puesto que está siempre conlleva a una acción, es así que dentro la comunicación ejercer habilidades de empatía, evitando las críticas, servirá para aumentar la adaptabilidad familiar ya que esto permite que la familia dialogue acerca de sus sentimientos y obtenga una comunicación más profunda.

Las características principales que debe poseer una familia llamada funcional es que esta debe promover y desarrollar beneficiosamente la salud de cada integrante en la familia es por ello que resulta imprescindible que los límites, roles y reglas dentro del hogar sean claros y se cumplan, además debe existir una comunicación libre y adecuada asimismo cada miembro debe tener la capacidad para poder adaptarse a los cambios que se presenten. El funcionamiento en la familia es importante para conservar la salud dentro de cada miembro del hogar, y una familia funcional posee la capacidad para superar y enfrentarse adecuadamente a cada dificultad que se presente además se encarga de satisfacer necesidades básicas en los miembros familiares y transmitirles valores, tradiciones a cada nueva generación. (Bueno et al, 1982).

La familia según el modelo Circumplejo de Olson está interactuando frecuentemente con los miembros de su alrededor, es así que la familia es considerada como un sistema y cada miembro como un subsistema caracterizada por:

- Estas poseen límites aceptables y son abiertas a recibir nueva información para cambiar sus conductas.

- Las familias cumplen funciones económicas, emocionales, sociales, laborales, reproductivas, físicas y otros, para su supervivencia.

- Los hermanos son considerados como subsistemas fraternales en donde se interrelacionan y aprenden a interactuar e intercambiar sentimientos, pensamientos y costumbres.

- El subsistema parental es la interacción de padres a hijos y viceversa, existen las jerarquías y la autoridad, además de reglas plasmadas por los padres. (Bueno et al, 1982).

En adaptación al contexto peruano de la escala original de comunicación familiar de Olson (1982) esta escala posee tres niveles, los cuales son los siguientes:

1. Nivel alto: En este nivel cada miembro de la familia tiene desarrollada y se siente muy positiva y a gusto conforme a la calidad y a la cantidad de su comunicación dentro del hogar con sus familiares.

2. Nivel Medio: En este nivel cada miembro familiar generalmente tiende a sentirse bien conforme a la comunicación familiar presente en hogar, sin embargo, a veces suelen existir o pueden tener algunas preocupaciones con respecto a la calidad y cantidad de comunicación en su hogar.

3. Nivel Bajo: En este nivel cada uno de los miembros familiares suelen tener muchas y constantes preocupaciones respecto a la calidad y cantidad de la comunicación en su familia. (Bueno et al, 1982).

- 4.

3.3. SATISFACCIÓN FAMILIAR

4.3.1. Definición de satisfacción familiar

La satisfacción familiar es el resultado del continuo juego de interacciones (verbales y/o físicas) que mantiene un sujeto con los otros miembros de su familia. Es la suma de distintos sentimientos que se despiertan en el sujeto al estar con su familia, por lo que cada miembro del grupo puede tener una satisfacción completamente diferente. La satisfacción familiar “es una valoración del estado de ánimo despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella”. (Barraca y López-Yarto, 1999: 57).

La satisfacción familiar es una respuesta subjetiva, pues los integrantes familiares perciben y valoran en función de una serie de criterios personales el grado de agrado o desagrado del entorno familiar. Según Olson y Barnes (1982) entre las principales dimensiones están el nivel de cohesión, de adaptabilidad familiar y la comunicación. Una elevada satisfacción personal y familiar generará dentro del contexto familiar una dinámica positiva que permite consolidar y fortalecer la estructura de dicha familia; garantizando a sus miembros un ambiente estable, positivo y un óptimo soporte familiar que motiva y refuerza las acciones asumidas por éstos, en situaciones difíciles. Por otro lado, la satisfacción familiar está relacionada a los sentimientos despertados a partir de las interacciones (verbales y/o físicas) que ocurren entre el sujeto y los otros miembros de la familia.

Si estas interacciones son reforzadoras, el sujeto tenderá a mantenerse satisfecho y, si son punitivas, tenderá a sentirse insatisfecho. El estudio de la satisfacción familiar es relevante y permite identificar las relaciones e interacciones que se dan entre los integrantes de un grupo familiar y que puede determinar el bienestar psicológico de cada integrante y los mecanismos de afrontamiento. (Barraca y López-Yarto, 1999).

3.3.2. Dimensiones de la satisfacción familiar.

La satisfacción familiar se manifiesta en el ajuste marital, buena comunicación, conducta social adaptada, bienestar por el hecho de estar en familia, ausencia de conflictos o críticas y expresión de afecto. Barraca y López-Yarto, (1999), describen a la satisfacción familiar como el grado en que se está en general satisfecho con la propia familia de origen y las relaciones que se establecen entre padres, hijos y hermanos, etc.

Además, la satisfacción familiar está relacionada con el afecto y apoyo, cohesión, consenso que se da en la familia cumpliendo característica como la felicidad familiar, buen clima, proximidad, afecto, aceptación apoyo, tranquilidad, entorno familiar ordenado, predecible y auténtico.

Por tanto, la satisfacción familiar es el resultado del continuo juego de interacciones verbales o físicas que mantiene una persona con otros miembros de su familia y que contribuirá a forjar un entorno ordenado, con una adecuada calidez importante para el bienestar de todos los integrantes. En este sentido, la satisfacción familiar es un importante predictor de éxito en el desarrollo del individuo, indicando el grado de satisfacción con su

entorno, con la calidad de vida, salud, ajuste y habilidades para afrontar el estrés. Las dificultades familiares que presentan los hijos acarrear un sentimiento de inseguridad en la toma de decisiones, deficiencias en sus habilidades sociales, problemas comunicacionales en las relaciones familiares por la superficialidad en la comunicación que establecen; cuando se muestran sinceros con sus padres, respecto a lo que sienten muchas veces los padres no lo toman en cuenta, falta de liderazgo, ansiedad, actitudes negativas, autoestima y auto concepto bajo. (Barraca y López-Yarto, 1999).

El mismo autor señaló al respecto del grupo familiar, la poca e inadecuada comunicación: gritos, llamadas de atención, poca atención, fiscalizaciones, imposiciones, órdenes, amenazas, maltrato psicológico (insultos y vociferaciones de palabras soeces, etc.)

tanto con la figura paterna como materna; una inadecuada comunicación con la figura materna en el hogar, a pesar de que permanecen más tiempo en el hogar; discusiones entre padres por una excesiva sobreprotección o un abandono total hacia los hijos; desautorizaciones o descalificaciones entre los padres respecto a las órdenes que imparten o una inadecuada administración de los premios y castigos, nivel de confianza deteriorado por la falta de confidencialidad de los padres cuando los hijos cuentan sus problemas personales, frustraciones y conflictos por la intervención de terceras personas en la crianza de los hijos, sobre todo de los abuelos, quienes en muchos casos establecen diferencias con los nietos, generando tensión familiar y conflictos con sus padres porque no comprenden las necesidades de ellos cuando lo solicitan, conflictos constantes, por el dinero y porque no se dedican a vivir en familia, prefiriendo más sus actividades sociales o profesionales. Estos problemas que el hijo/a suele vivenciar en su contexto familiar, influyen en su estilo de vida y por lo tanto, afectan sus patrones habituales de comportamiento. (Barraca y López-Yarto, 1999).

3.3.3. Medición de la satisfacción familiar: La escala ESFA.

La Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1999) es un instrumento breve y sencillo diseñado en España para evaluar la satisfacción familiar expresada por los sujetos por medio de distintos adjetivos. Constituye una medida de la percepción global que tiene el sujeto sobre su situación familiar. La escala es unidimensional, y se expresa en dos categorías:

a) Insatisfacción familiar. Esta condición de insatisfacción se ha asociado a ambientes familiares con elevados niveles de frustración, resentimiento, agresión y enojo, menos cohesión y más conflictos, dificultades en la comunicación (ya que es poco clara y confusa), aislamiento, escasas redes de apoyo; utilización de estrategias de afrontamiento disfuncionales para intentar resolver los problemas que se les presentan; ambigüedad en los límites; es decir, en muchas ocasiones los miembros de la familia no saben cómo relacionarse unos con otros y cuáles son sus roles y tareas. Esto tiene como consecuencia que el individuo no se siente integrado a su familia. (Barraca y López-Yarto, 1999).

La condición de insatisfacción se ha asociado a ambientes familiares con elevados niveles de frustración, resentimiento, agresión y enojo, menos cohesión y más conflictos, dificultades en la comunicación (ya que es poco clara y confusa), aislamiento, escasas redes de apoyo; utilización de estrategias de afrontamiento disfuncionales para intentar resolver los problemas que se les presentan; ambigüedad en los límites; es decir, en muchas ocasiones los miembros de la familia no saben cómo relacionarse unos con otros y cuáles son sus roles y tareas. Esto tiene como consecuencia que el individuo no se siente integrado a su familia. La insatisfacción es entendida como una representación cognitiva resultado de cómo la persona interpreta la satisfacción en diferentes dominios de su vida. Cuando una persona valora su satisfacción con la vida o con diferentes dominios construye su juicio basándose en procesos conscientes, más que en la recopilación de experiencias pasadas.

La insatisfacción familiar es el resultado o la consecuencia de todo un proceso de aprendizajes previos en el contexto familiar, donde cada uno de los miembros va aprendiendo a integrarse y cohesionarse como grupo familiar, de tal forma que cuando existen incoherencias o disonancias entre lo que dice y lo que se espera de él, surge la inconformidad. Desde este punto de vista humanístico, aquel que está insatisfecho es aquel que satisface en mínimo grado necesidades psicológicas y sociales en su ambiente familiar y/o laboral.

Por lo tanto, suele poner escasa dedicación a las actividades que realiza. En tal sentido, resulta evidente que una baja satisfacción personal y familiar generará dentro del contexto familiar una dinámica negativa que debilita la estructura de dicha familia. Esto origina en sus miembros un ambiente incierto, negativo y se convierte en un pésimo soporte familiar que desmotiva y resta fuerzas a las acciones asumidas por éstos, en situaciones difíciles. (Barraca y López-Yarto, 1999).

b) Satisfacción familiar. Se entiende como un conjunto de sentimientos que se evidencian en las personas al estar con su familia, que son el resultado de una serie de interacciones positivas, nutritivas y gratificantes que se establecen y se mantienen al interior de ella. Estas relaciones son vividas de manera propia y única en cada miembro de la familia. Cuando las interacciones son positivas para el sujeto, tenderá a estar satisfecho y formulará un juicio satisfactorio de su familia; mientras que cuando son negativas, tenderá a estar insatisfecho. La satisfacción de la familia implica un conjunto de demandas funcionales entre sus integrantes y la percepción entre los mismos de que están siendo aceptadas, validadas y satisfechas por los demás. Es el componente cognitivo del bienestar subjetivo, resume la calidad de vida de un individuo y está relacionada estrechamente con otras variables. (Barraca y López-Yarto, 1999).

No cabe estimar la satisfacción familiar como algo supra-individual de la familia como unidad, sino que necesariamente deberá entenderse como propia de cada sujeto, procedente de sus propias interacciones con su familia; ya que puede darse el caso de que las mismas experiencias resulten gratas a un miembro de la familia, pero desagradables a otro. Los afectos que se dan entre los miembros de la familia no solo son de especial importancia para la evaluación de la satisfacción familiar, sino para la evaluación de la calidad de vida de una persona. El grado de satisfacción familiar constituye un factor de gran relevancia a la hora de resumir la calidad de vida de un sujeto y predice el nivel de funcionamiento familiar.

En la vida cotidiana la satisfacción familiar, junto con la laboral, forman los dos grandes núcleos o dominios del bienestar global de un individuo y podría definirse esta; como el componente cognitivo del bienestar subjetivo familiar, considerándose a este último como una actitud. Si la satisfacción, entendida como el componente cognitivo del bienestar subjetivo, puede considerarse como rasgo, relacionado en mayor medida con variables de personalidad, o como estado variable con los acontecimientos de la vida, es una cuestión que ha interesado a los psicólogos durante las tres últimas décadas.

Hay personas con una predisposición a interpretar las experiencias de la vida de un modo positivo o negativo, y por tanto tienden a manifestar su visión del mundo en los diferentes contextos donde actúan. La satisfacción familiar está sujeta a distintas situaciones de tensión, como el cuidado de los hijos, la salud de los padres, las enfermedades de los

abuelos, falta de tiempo, los conflictos del matrimonio, los problemas económicos. (Barraca y López-Yarto, 1999).

El nivel de satisfacción familiar no es inalterable, sino que se podría decir entonces, que es un proceso cíclico en el que, si los niveles de satisfacción son altos, variables como comunicación, locus de control y tipo de relación entre los integrantes de la familia serán positivos, logrando una percepción del funcionamiento familiar favorable, que comprende también el apoyo familiar. La condición de satisfacción guarda relación con la coherencia, la equidad en el hogar, la diversión, el apoyo, la falta de conflictos, la cercanía afectiva, la confianza, la cohesión, la adaptación, la asignación y aceptación de roles y tareas, la comunicación abierta y la aceptación en general de la propia familia. (Barraca y López-Yarto, 1999).

3.4. PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES

3.4.1. Definición de problemas emocionales y conductuales.

Cuando en la familia falta alguno de los miembros fundamentales, como el padre, surgen algunos problemas de funcionamiento y a menudo en los hijos se presentan problemas de conducta. Los problemas de conducta deben ser concebidos desde un punto de vista sistémico, pues en su origen y mantenimiento intervienen varios factores: biológicos, psicológicos, ambientales, familia, etc. No se denomina problema de conducta a un comportamiento disruptivo aislado, sino a aquellos patrones de comportamiento persistente a lo largo del tiempo, que provocan la desaprobación de la sociedad a causa de sus cualidades antisociales. Son antisociales en el sentido de que resultan explícitamente dañinos o perturbadores para los demás. Un comportamiento disocial aislado, como una pelea, puede ser algo normal en la vida, por tanto, para interpretarlo como un trastorno de conducta hay que tener en cuenta su evolución afectiva, intelectual y cognitiva entre. El patrón conductual debe tener gravedad, intensidad, frecuencia y carácter negativo; además que las conductas aparecen como negativas, desafiantes, disruptivas, destructivas o agresivas, por lo cual provocan el deterioro de las relaciones familiares y sociales. Los problemas de conducta tienen repercusiones afectivas tanto sobre la persona que los presenta, como sobre todos los miembros de los sistemas a los que pertenece (familia, escuela, trabajo, sociedad) por romper

o perturbar las normas establecidas de convivencia. Por tanto, interfieren en la adaptación personal y dificultan las relaciones con los demás y su entorno. (Frola y Velázquez, 2011).

En este estudio la variable problemas emocionales y conductuales debe ser entendida como: “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)”. (Achenbach y Rescorla, 2017).

3.4.2. Causas de los problemas emocionales y conductuales.

Las causas de los problemas emocionales y conductuales son muy diversas. Se sintetizan a continuación en torno a las siguientes categorías:

a) Etiología multifactorial: se refiere a la propia personalidad del individuo y a los factores genéticos y neuroquímicos heredados.

b) Problemática familiar: incapacidad familiar para contener, controlar o dirigir a los hijos. La familia muestra dificultad para establecer normas y límites; para asumir conjuntamente la responsabilidad educativa por parte de ambos padres; falta de autonomía y de responsabilidad; escasa comunicación y diálogo y falta de estrategias para solucionar los conflictos.

c) Predominio de un estilo educativo muy permisivo, dónde puede haber mucho afecto y cariño con ausencia de normas y límites; o un estilo autoritario, donde predominan las normas y los límites frente al afecto.

d) Rigidez del sistema educativo (o laboral), dónde todo está preestablecido con poca posibilidad de cambio; poca adaptación a las necesidades de los individuos, sin poner a su servicio las medidas necesarias para llegar a los objetivos establecidos.

e) Falta de detección temprana de los problemas de conducta en el individuo: ausencia de programas integrales de prevención. Algunas personas con problemas de conducta arrastraron esta dolencia desde su infancia y en la familia, colegio y demás instancias sociales se hizo poco o nada para tratar de controlarlo a tiempo.

f) Pérdida de valores: sociedad con escala de valores consumistas y de satisfacción inmediata. En la sociedad actual las personas buscan satisfacer sus placeres inmediatos y se olvidan del verdadero sentido de la vida.

g) Falta de coordinación: no existe (o no existió) una unidad de criterios de actuación entre familia y escuela. A menudo los padres daban ejemplos contradictorios a lo que se les inculcaba en la escuela. Es muy difícil transmitir en la escuela una serie de valores a los alumnos que no se viven en su familia.

h) Patologización o estigmatización. El adolescente desde niño escuchó que tenía problemas y era diferente. Quizás creció con un diagnóstico o rótulo (flojo, fracasado, tonto, delincuente, etc.) que terminó asimilando y comportándose de acuerdo a ese calificativo. (Achenbach y Rescorla, 2017).

La normalidad o ausencia de problemas emocionales y conductuales es un ideal utópico que no está presente en ningún individuo. Los problemas emocionales y conductuales son el producto del exceso de alguno de los anteriores factores o la combinación acentuada de varios de ellos. Por esta razón se deben abordar los problemas de conducta desde una óptica interdisciplinaria.

Se parte del supuesto que todas las personas necesitan satisfacer una serie de necesidades fundamentales tales como de amor, de control, de libertad y de diversión, cuando no se satisface de manera persistente una de ellas, pueden surgir los problemas de conducta. Todas las conductas que realizan las personas tienen una finalidad para la persona que las realiza, una motivación, por tanto, las conductas problemáticas se pueden considerar como estrategias de ajuste que el adolescente ha aprendido en el intento de enfrentar las exigencias de su vida, sus necesidades. A la hora de valorar una conducta siempre hay que tener presente cuál es su finalidad, ya que por esta finalidad la conducta cobra sentido y puede ser interpretada (Maslow, 1954, citado por Frola y Velázquez, 2011).

3.4.3. Medición de los problemas emocionales y conductuales.

Para la presente investigación se utilizó la Escala de problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt (2010). Dicha escala ha sido el resultado de las validaciones y adaptaciones que se han hecho del instrumento original que lleva por nombre Young Self Report (YSR), instrumento que forma parte del Sistema de Evaluación Basado Empíricamente de Achenbach (ASEBA). El YSR constaba de un total de 118 ítems.

En 2010 que Betancourt y Andrade validaron el instrumento en una muestra mexicana y se redujo el número de ítems a 38 y se amplió el rango de aplicación a adolescentes y jóvenes de 12 a 25 años, determinaron la estructura factorial y la confiabilidad del mismo instrumento obteniendo la escala de problemas emocionales y conductuales. El análisis factorial arrojó siete factores.

Dicha escala también cuenta con dos subfactores que evalúan problemas internalizados y externalizados que se componen de la siguiente manera:

I. Problemas internalizados: compuesta por los factores de Depresión, Problemas Somáticos, Lesiones Autoinfligidas y Problemas de Pensamiento.

II. Problemas externalizados: compuesto por los factores de Rompimiento de Reglas, Conducta Agresiva y Consumo de Alcohol y Tabaco.

De acuerdo a la escala de problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt (2010), estas son las siete dimensiones:

1. **Depresión:** Trastorno que se caracteriza por la presencia de tristeza, pérdida de interés o placer, sentimientos de culpa o falta de autoestima, trastornos del sueño o apetito, sensación de cansancio y falta de concentración.

2. **Rompimiento de reglas:** Se refiere al no llevar a cabo acciones o conductas que están establecidas por una sociedad en áreas como escuela, hogar, convivencia social, entre otros con el objetivo de tener un bienestar social y personal.

3. **Consumo de alcohol y tabaco:** ingestas de sustancias psicoactivas (alcohol y tabaco) considerados factores de riesgo para la salud de los individuos. Su consumo puede ser con una frecuencia baja, pero con cantidades grandes de ingesta, hasta el punto de llegar a la embriaguez en el caso de alcohol.

4. **Problemas somáticos:** relación de la percepción de síntomas, con las variables psicosociales en el proceso de salud enfermedad en relación al nivel de estrés. Los cuales determinan el grado de conducta ante dicha situación.

5. **Conductas agresivas:** inclinación que siente una persona o grupo a realizar actos violentos a otros en aspectos físicos como golpes de forma directa, cuya génesis puede ser el miedo, el salvaguardarse o el dominio del otro.

6. **Problemas de pensamiento:** se refiere a manifestar pensamientos y llevarlos a cabo que son vistos por los demás como raros.

7. **Conductas auto infringidas:** conductas en las cuales se atentan contra sí mismo, cuyas consecuencias pueden o no ser fatales para el individuo, en donde el objetivo de dichas conductas es el de morir o dejar de vivir. (Betancourt y Andrade, 2010, citados por Hernández, 2016).

8

3.5. ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA

Desde la antigüedad, la relación padre-hijo ha sido reconocida como un eje crítico para la adaptación del individuo. A través de los años ha proliferado la investigación psicológica centrada en la dinámica intra y extrafamiliar para explicar y predecir los resultados conductuales en las siguientes generaciones, a través la crianza. Actualmente la psicología reconoce que los estilos de crianza son mayormente predictores lineales del desajuste en los sujetos, particularmente cuando se encuentran en etapas tan decisorias como la adolescencia.

3.5.1. Definición de estilos parentales de crianza.

Steinberg (1993) definió el estilo de crianza como "una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres" (p. 488). El estilo de crianza, por lo tanto, está bien asociado con el clima emocional que sirve como fondo de las interacciones padre-hijo. Este concepto es esencialmente global y está en un nivel mucho más completo que otras definiciones provenientes de aspectos más específicos de la crianza, por lo cual es la que se toma como referente en esta tesis.

3.5.2. Relación entre los estilos parentales de crianza y la adaptativa de los hijos.

El estilo de crianza empleado por los padres configura directamente el proceso de adaptación psicosocial de los hijos. Los estilos de crianza se ejecutan a partir de los criterios propios que tiene cada familia y poseen elementos determinantes basados en las actitudes y formas en que los padres tienen concepción del mundo y la educación. El estilo de crianza parental se entiende como una constelación de actitudes que manifiestan los padres hacia los hijos. El estilo que el padre emplee para la crianza del menor, creará un clima emocional perjudicial o beneficioso. Los estilos de crianza son esquemas prácticos que reducen las pautas educativas a unas pocas dimensiones básicas que, cruzadas entre sí dan como resultado diversos tipos de educación parental. A partir de lo propuesto por los autores antes mencionados, podemos decir que los estilos de crianza vienen a ser un conjunto de actitudes que prevalecen a partir de lo aprendido en el seno familiar, permitiéndole al padre desarrollar determinado repertorio de conductas a fin de educar a su hijo. Por tanto, el éxito (o fracaso) de los estilos parentales de crianza se mide en base a la calidad de adaptación psicosocial de los hijos. (Steinberg, 1993).

El objetivo de los estilos parentales de crianza es socializar a los hijos y que alcancen una independencia exitosa. Por tanto, cada estilo de crianza se basa en un conjunto de creencias de las conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social. Un estilo de crianza se diferencia de otro según el mayor o menor nivel de comunicación (aceptación-rechazo, calor-frialdad, afecto-hostilidad, proximidad- distanciamiento) y con conductas para encauzar el comportamiento del niño (autonomía-control, flexibilidad-rigidez, permisividad-restricción). Son diversas las variables fundamentales o dimensiones que se combinan y se han formulado para dar como resultado unos estilos educativos determinados.

Los estudios sobre los estilos de crianza han identificado dos aspectos comunes en todos los métodos de crianza empleados por los padres: variables denominadas como «dominio-sumisión» y «control-rechazo», que, en otras palabras, son «intentos de control» y «apoyo parental».

Los diferentes estilos de crianza pueden ser analizados en base a estas dos dimensiones: apoyo y control parental. Por ejemplo, cuando un niño o niña se porta mal, algunos padres opinan que lo más educativo es retirarle un privilegio (no ver la televisión o no salir a jugar); otros opinan que lo mejor es sentarse a hablar con ellos y analizar su comportamiento; otros pueden opinar que lo mejor es dejar a los hijos a «su aire» para que aprendan por sí mismos. Dichas dimensiones se han disgregado con el paso del tiempo y, en la actualidad, se consideran cuatro aspectos distintos en las conductas de los progenitores: afecto en la relación, el grado de control, el grado de madurez y la comunicación entre padres-hijos. (Steinberg, 1993).

3.5.3. Dimensiones de los estilos parentales de crianza

Según Steinberg (1993) durante la adolescencia y juventud se pueden identificar tres componentes de los estilos de crianza. Estos son el control conductual, la responsividad parental y la autonomía psicológica.

a) Compromiso. Es el grado en que el hijo percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres. El apoyo familiar es un elemento importante en el proceso educativo y está relacionado con el grado de involucramiento de los padres en las actividades relevantes de sus hijos, el cual tiene un efecto positivo sobre su adaptación, al igual que el tiempo dedicado por la familia a compartir las diferentes actividades vitales. El apoyo es relativo al soporte emocional que los padres brindan, se articula a lo largo de un proceso que va de la calidez hasta la hostilidad. Se puede definir el compromiso como la conducta de los padres hacia sus hijos, donde estos se sientan apoyados y aceptados, siendo importante que los padres tengan apoyo mutuo para transmitirle seguridad y confianza al niño. (Steinberg, 1993, citado por Merino, 2009).

b) Autonomía Psicológica. Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos. La importancia que tiene esta categoría es el señalar que autonomía, se trata de formar al hijo para que en su vida adulta sea capaz de mantenerse bien, tanto moral e intelectualmente, cuidarse a sí mismo, y esto gracias a las enseñanzas y actitudes de los padres desde la niñez, potenciar el desarrollo de la autonomía, supone trabajar con ellos pequeñas

responsabilidades en todos los aspectos de sus vidas, en los hábitos básicos de autocuidado, seguridad personal, comunicación, normas y límites, etc. La autonomía es la conducta y condición para realizar algunas actividades en forma independiente. El papel de los padres es fundamental en el fortalecimiento de la autonomía, evitando actitudes protectoras, como: “hablar por ellos”, “recogerles los juguetes”, etc. o darles demasiados apoyos cuando realmente ya tienen que haber conseguido por su edad cierto grado de independencia en las actividades cotidianas.

Por lo tanto, las familias deben recordar que el objetivo no es facilitar a los propios padres y madres las labores cotidianas, sino dotar a los hijos de estrategias que les ayudarán, en un futuro, a ser adultos más independientes, a afrontar situaciones diferentes, Y en conclusión la autonomía en el niño, tiene que ser entendido por los padres y las madres como un proceso que se desarrollará poco a poco con un beneficio a largo plazo hasta lograr los niveles óptimos de independencia que les permitan adaptarse adecuadamente a su entorno social, con todas los cuidados y reglas enseñadas por los propios padres, de ahí dependerá la autonomía del niño. (Steinberg, 1993, citado por Merino, 2009).

c) Control conductual. Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del hijo. En esta condición de regulación del comportamiento en el estilo de crianza parental, es la exigencia de los padres, las demandas que los padres hacen a los hijos para que lleguen a integrarse en todas las actividades familiares, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para controlar al hijo que desobedece. El término control conductual, tiene un concepto diferente al control psicológico. El primero hace referencia a la información que manejan los padres sobre la conducta de sus hijos, y como regulan la conducta mediante el monitoreo constante y el establecimiento de límites. En cambio, cuando se emplea el control psicológico se utiliza el retiro de afecto, generar sentimiento de culpabilidad en el hijo y la restricción a la expresión verbal. Los padres controladores asumen las responsabilidades de sus hijos, confundiendo apoyo y protección con suplantación. Esto les lleva a interferir en todo comportamiento del hijo, tomando las decisiones en lugar de sus hijos, desde las académicas y laborales hasta las sociales o incluso las amorosas; de manera que invaden continuamente un espacio que debería ser

personal. Como los padres están convencidos que este control estricto es lo mejor, exigen obediencia permanente por parte de sus hijos, incluso cuando estos son adultos. Por lo general establecen reglas rígidas que coartan la independencia pero que los hijos deben cumplir sin cuestionar. Es probable que les recuerden a menudo a sus hijos que tienen una “obligación” con ellos puesto que han tenido que «sacrificarse» mucho para criarlos.

Los padres controladores son intrusivos y no respetan la privacidad de los hijos; con frecuencia esperan que los hijos les cuenten absolutamente todo. No respetan el derecho a la privacidad de sus hijos y se enfadan si estos no quieren compartir algunos aspectos de su vida. Al ser exigentes y demandantes con sus hijos, condicionan su amor en una suerte de chantaje emocional pues recurren a la estrategia que, si los hijos no cumplen sus expectativas o no siguen sus reglas, retiran su amor y afecto mostrando indiferencia hasta que el hijo vuelva a encauzarse. Al recordarles constantemente el sacrificio que realizan por los hijos, por lo general generan culpa en ellos, pues recurren con frecuencia a los mecanismos de culpa y vergüenza, empleando afirmaciones como “un buen hijo no trataría así a sus padres” o “te arrepentirás cuando muera” son ejemplos de intentos de control encubierto. (Steinberg, 1993, citado por Merino, 2009).

3.5.4. Tipología de los estilos parentales de crianza

Steinberg (1993) tipifica cinco estilos de crianza:

1) Los **padres autoritativos (o democráticos)** se caracterizan por ser orientados racionalmente, exigentes con las normas, cálidos escuchan a los hijos, se desenvuelven en una relación dar-tomar, mantienen altas expectativas, son afectuosos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusivamente.

Los padres autoritativos o democráticos se caracterizan por ser guías, ya que orientan a sus hijos de manera racional, si bien son exigentes con las normas establecidas, a la vez se muestran cálidos y afectuosos, proporcionando modelos de conducta en un entorno de relaciones asertivas. Los padres del presente estilo, son los que presentan niveles altos en comunicación, control y exigencias de madurez. Por ende, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo físico y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y

capacidades; marcan límites y están dispuestos a escuchar y a llegar a un acuerdo con sus hijos.

El presente estilo se encuentra más relacionado que los otros estilos con el ajuste psicológico y comportamental de los adolescentes, así pues, sus distintas consecuencias en los adolescentes son las siguientes: a nivel psicológico, el resultado son hijos con una elevada competencia y madurez psicológica, un óptimo nivel de autoestima, adecuada capacidad de empatía y elevado bienestar emocional; a nivel conductual, se tendrá adolescentes con una apropiada habilidad de competencia, madurez interpersonal, éxito académico y conducta generosa. (Darling & Steinberg, 1993).

2) Los **padres autoritarios** son aquellos que imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, usan la fuerza física como coerción o como castigo y a menudo, no ofrecen el cariño típico de los padres autoritativos. Son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas. Están orientados hacia la afirmación del poder y la búsqueda de la obediencia; llegan a ser altamente intrusivos. El tratar de ganar algo de autonomía con estos padres o madres puede ser muy frustrante para el adolescente, ya que se muestran imponentes cuando emiten una regla o norma, y esta se deberá cumplir sin lugar a discusión, hacen uso de la fuerza física como castigo, suelen ser altamente exigentes, demandantes y no expresan afecto. Están orientados hacia la manifestación de poder, y a la búsqueda de la obediencia mediante el castigo. El resultado de la práctica de dicho estilo a nivel psicológico, son adolescentes con baja autoestima, con poca conciencia de la importancia de cumplir normas sociales; a nivel conductual, estrategias inadecuadas de resolución de conflictos, problemas de conducta (comportamiento delictivo), bajo rendimiento académico y dificultades de integración escolar. (Darling & Steinberg, 1993).

3) Los **padres permisivos** son aquellos que permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos hacen sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente son cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la afirmación de poder. Los hijos tienen más probabilidad de presentar problemas académicos y de conducta. Estos padres son llamados también, padres

indulgentes o no directivos. Puntúan más alto en afectividad/responsividad y bajo en exigencia/disciplina.

4) Permiten la auto-regulación del propio hijo, lo que los lleva a estimular la independencia y el control bajo las propias creencias y necesidades. En los encuentros disciplinarios, tienden a evitar la confrontación y generalmente ceden a las demandas de los hijos. El resultado de este estilo, a nivel psicológico trae consigo que los hijos puedan presentar problemas de conducta, ya que en el momento de disciplinar los padres tienden a evitar la confrontación y ceden a las solicitudes de los hijos, además muestran baja tolerancia a la frustración; en cuanto al aspecto conductual, presentan dificultad para controlar impulsos, problemas escolares y por lo mismo son más proclives al consumo de sustancias tóxicas (drogas y alcohol). (Darling & Steinberg, 1993).

5) Los **padres negligentes** son aquellos que muestran poco o ningún compromiso con su rol de padres. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en que críticamente se requieren. Son padres que puntúan bajo en las dos dimensiones de exigencia y afectividad. En casos extremos, son explícitamente rechazantes. Muestran poco compromiso con su rol de padres. Evitan poner límites a sus hijos, puesto que no encuentran un verdadero interés por hacerlo. Son padres que evidencian un nivel bajo de exigencia y afectividad hacia sus hijos. En relación al estudio, no se involucran con lo que les suceda en ningún aspecto, son en general distantes y fríos. El producto del presente estilo conlleva a mostrar muchos impulsos destructivos y conductas delictivas en los adolescentes, debido a la indiferencia evidenciada por los padres. (Darling & Steinberg, 1993).

6) **Padres mixtos**. Hace referencia a la combinación que utilizan los padres de los estilos de crianza antes mencionados, son quienes no cuentan con un determinado estilo de crianza, sino que se desenvuelven en diferentes maneras de relacionarse con los hijos. Es decir, este tipo de padres son inestables, ya que un día pueden manifestarse de modo autoritario, al rato o al otro día permisivo y así mismo indiferentes. El resultado de este estilo, trae consigo hijos inseguros, rebeldes e inestables. (Darling & Steinberg, 1993).

3.6. ESTUDIOS SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE HIJOS DE HOGARES MONOPARENTALES

Existen varios estudios sobre las características psicológicas de hijos de hogares monoparentales. A continuación, se cita algunos de ellos.

En la ciudad de Antioquia, Colombia, González Cubides (2020) realizó un estudio titulado “Estilos de crianza en familias monoparentales en el municipio de Copacabana”. Las conclusiones emanadas de esta investigación permiten apreciar que las madres de los hogares monoparentales hacen uso principalmente del método autoritario y permisivo.

En primer lugar, se observó el estilo de crianza autoritario con frecuente empleo del castigo como método disciplinario, sin embargo, no se observan excesos en las sanciones violentas, sino que los castigos sobre tienen que ver con la privación de objetos de diversión, el acceso a momentos de placer y, sobre todo, con la aplicación de trabajo o responsabilidades, tratando de dejar una enseñanza después de cumplido el castigo. Si bien el empleo del castigo es recurrente, pero también hay manifestaciones de afecto que permite a madre e hijo/a una buena relación, y esta condición es un motivador y recompensa de sus obligaciones.

Otro rasgo sobresaliente en el estilo maternal de crianza es la continua comunicación verbal. Son hogares donde el diálogo está presente, con la utilización de metáforas y ejemplos para una mayor comprensión de lo sucedido, dejando un aprendizaje en los hijos/as sin llegar a extremos. Los motivos del castigo no son interpretados como falta de cariño, sino que generalmente están originados por la ardua labor de crianza de los hijos por la madre en solitario, ya que el padre está ausente y, particularmente, por los trabajos que tienen que realizar para solventar las necesidades del hogar.

Las madres de la muestra estudiada consideran el estilo autoritario y la aplicación del castigo, como un recurso necesario para controlar a sus hijos y desarrollar en sus hijos valores indispensables para su vida futura. Reconocen que no les es placentero aplicar el castigo verbal o físico, sumado a la restricción de actividades u objetos de valor para el hijo/a, pero indican que no les queda más recurso para sacar adelante la familia, con la ayuda de sus hijos. Las madres ven el castigo como una pauta de enseñanza para mostrar a los hijos que si se comete una falta siempre habrá consecuencias.

Es preciso indicar que la mayor parte de las madres no ven el castigo como una forma de corrección de comportamientos, sino que lo perciben como una forma de enseñanza que se utiliza cuando otras estrategias de educación parental se agotan, o cuando pierden el control debido a la conducta inadecuada de los hijos. Se ven impelidas a emplear el castigo, posiblemente por la incapacidad de recursos para educar y afianzar las normas del hogar, por lo que se ven como la única figura de autoridad capaz de educar. Realizan este tipo de castigos por el temor constante de equivocarse en el tipo de persona que están formando, ya que son la única figura de autoridad en el hogar, aunque admiten que el castigo genera tensión y convivencia negativa cuando es el único recurso educativo o se abusa de él.

También es importante resaltar que muchas madres hacen uso inadecuado del castigo, pues no son consecuentes con las normas que ponen en el control de los hijos. Ya sea por la falta de tiempo y escasas oportunidades para regular la conducta de los hijos o por resistencia psicológica que encuentran basada en el temor de perder el cariño de los hijos. El estilo maternal de crianza autoritario sobre todo se presenta en madres con hijos menores de 10 años. Posiblemente porque estos últimos son más dóciles y más fáciles de controlar.

En segundo lugar, en las familias monoparentales del municipio estudiado se registra la presencia del estilo de crianza permisivo, demostrando una blandura con respecto a las normas que se han definido, permitiendo flexibilizarlas o faltar a estas con el fin de alegrar al hijo/a. Algunas de ellas pueden ser muy cariñosas con los hijos/as, llegando a no corregir de ninguna manera una falta leve, lo que tergiversaría una adecuada introyección de la norma. Muchas de ellas justifican esta relajación en la disciplina argumentando falta de tiempo por el trabajo y el cansancio al que se ven sometidas luego de largas jornadas laborales. Muchas de ellas mencionaron la resistencia que experimentan al llamar la atención a sus hijos o aplicarles algún castigo por incumplimiento de sus deberes siendo conscientes del descuido en el que se encuentran sus hijos. Es difícil aplicar castigo a tus hijos, decían varias de ellas, luego de todo un día de no verlos, por más que no hayan realizado sus deberes.

El estilo parental permisivo en la educación de los hijos en la muestra estudiada, se observa al dar al hijo/a una serie de premios que se brindan de manera indiscriminada, sin control por parte de la madre: el niño es premiado de manera inconsciente por parte de la progenitora y se percibe por parte de los menores como un incentivo para que ellos sigan actuando igual.

Este estilo demuestra la pérdida de autoridad por parte de la madre, basándose en detalles o premios para que el hijo mantenga un buen comportamiento, ya que el uso de castigos es casi nulo, lo cual permite un desapego a la norma o autoridad materna. Este estilo parental de crianza es propio de madres que tienen hijos/as adolescentes, con los cuales han perdido control y las madres recurren a la indulgencia, quizás como un mecanismo inconsciente de cambio de estrategia para no perder el cariño de los hijos/as.

El método permisivo desestructura el proceso disciplinario que la madre ejercía con los hijos/as, pues dicha modalidad educativa es inconsistente ya que el premio o el permiso dado por la madre, no tiene relación coherente con ningún comportamiento del hijo/a. La indiscriminada muestra de afecto puede darle a entender al hijo/a, aunque se porte mal siempre obtendrá un refuerzo positivo (obsequios y afecto). Las madres permisivas renuncian a imponer castigos por miedo que sus hijos/as tengan una reacción negativa hacia ellas y comprobar que han perdido control sobre ellos/as. Muchas madres con hijos/as adolescentes que se comportan de manera permisiva con ellos, admiten haber empleado una disciplina más estricta cuando estos/as eran niños/as.

Las madres con un estilo de crianza permisivo han perdido autoridad refugiándose en otorgar un alto grado de afectividad a los hijos/as con la esperanza que éstos reconozcan el cariño de sus progenitoras y que maduren lo suficiente como para autocontrolarse sin la regulación necesaria de la madre. Muchos hijos/as de este grupo de madres las describieron como sensibles, empáticas y asertivas, sobre todo en situaciones estresantes. Los hijos de este grupo, correlacionaron con puntajes altos en inmadurez e inseguridad emocional. (González Cubides, 2020).

Puello Scarpati y colaboradores realizaron una investigación en la Universidad de la Costa, Barranquilla, Colombia, titulada “Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes”. En dicho estudio se analiza cómo el cambio estructural de la familia tradicional (padre, madre e hijos) a la familia monoparental, ha reconfigurado muchas de las funciones intrafamiliares, tal como se las conocían. Entre una de esas funciones, que nos interesa particularmente en esta tesis por coincidir con una de las variables de estudio, es la comunicación entre la madre y los hijos en el entorno de un hogar monoparental.

Todo grupo humano, como lo es la familia, funciona de acuerdo a ciertas reglas. Dichas reglas por lo general son inconscientes y no han sido planteadas de manera explícita y voluntaria por sus miembros, sino que son un derivado de la estructura particular de cada familia. Las reglas en la familia se pueden inferir a partir de patrones redundantes de comportamiento que se observan en la interacción de los miembros. La comunicación que se entabla entre los diferentes miembros de la familia se regula en base a ciertas normas de prohibición o permisividad. Cuando un miembro se desvía de las reglas aparecen mensajes, gestos, etc., que señalan que no se permite y se entra en una zona de alerta que genera estrés y conflictos. En las familias monoparentales, por el hecho de existir un solo progenitor, las reglas, por lo general, son más claras y definidas, si se las compara con los hogares tradicionales, donde a menudo, el padre y la madre compiten por la autoridad y donde cada progenitor impone sus propias normas.

Un primer dato relevante que se observa en las familias monoparentales es que la comunicación es más activa y profunda. El grupo monoparental pertenece a un segmento minoritario de la sociedad y esta característica ocasiona una mayor activación de la comunicación intrafamiliar, como un mecanismo de defensa. La activa comunicación intrafamiliar es un mecanismo adaptativo ante la inevitable segregación que sufren, incluso en la actualidad, los miembros de las familias monoparentales. Es preciso recordar que el término familia monoparental apareció en 1970, sustituyendo los nombres que recibían los matrimonios que se separaban o divorciaban, se les denominaba de manera descalificadora “familias incompletas”, “padre solo”, “madre sola cabeza de familia”, “familias rotas”, “familias descompuestas”, “familias desunidas”, etc.

Desde esa óptica las familias monoparentales experimentan conflictos particulares que no los viven los integrantes de una familia tradicional, tales como aislamiento social y soledad del padre, celos de los hijos, tensiones ocasionadas por relaciones amorosas del padre o madre a cargo de los hijos, dificultad para asumir límites y cumplir reglas cuando el progenitor trabaja fuera de la casa. Los hijos se perciben diferente a los demás adolescentes que cuentan con padres que viven juntos, son hijos de fines de semana en la relación con el progenitor que no convive, con los hermanos que no conoce y a veces están obligados a convivir, aunque no sea de su agrado.

Los padres si no han resuelto la separación de su pareja cuentan con menos oportunidades relacionadas con la toma de decisiones y retroalimentación en conjunto, en beneficio del desarrollo y educación de los hijos, su estilo parental es sobreprotector o permisivo para compensar la pérdida o relación distante.

Todas estas características afectan la comunicación entre el padre y la madre con sus hijos adolescentes. Los estudios realizados por autores como Barker y Verani (2008) y Arroyo (2002), resalta la diferencia de comunicación entre los hijos de hogares monoparentales en relación a los hogares tradicionales. En estos últimos la comunicación es más democrática debido a la participación de ambos padres en la formación de los hijos. La ventaja que esto proporciona a los hijos de familias tradicionales se resume en hijos más democráticos en sus relaciones de género, equilibrio en la distribución de roles y funciones; lo que permite mayor espacio de crecimiento individual, desarrollo de mejores habilidades sociales, cognitivas y socio-afectivas. Esta investigación arroja que, en una familia con madre y padre comprometidos en la crianza de los hijos, contribuyen a que tengan mayores oportunidades a imitar, a ampliar sus habilidades para funcionar y adaptarse al contexto social.

La ventaja señalada en el párrafo anterior no se da en familias monoparentales porque en la mayoría de los casos estudiados los padres se separan y no trabajan en conjunto en beneficio del desarrollo de los hijos. Esta responsabilidad la asume el progenitor con quien viven los hijos y el otro padre es ausente. El estilo de comunicación va variando según transcurre el ciclo vital en las familias monoparentales, lo cual obliga a reconocer varias etapas en el desarrollo de la familia: formación, familia con hijos pequeños, familia con hijos escolares y adolescentes, familia con hijos mayores. Es así que, en cada fase del ciclo vital se generan cambios en el etilo comunicativo. Por ejemplo, en la etapa de la familia con niños pequeños la comunicación es más autoritaria y directa, con niños escolares es más democrática dando la oportunidad a todos de participar, pero llegada la adolescencia la comunicación reviste un carácter conflictivo, con agudas discusiones o críticas a cuestiones fundamentales de la familia, como el hecho mismo de ser monoparental.

En conclusión, las familias nucleares o tradicionales mostraron mejor comunicación y relaciones que las monoparentales y extensas.

En las familias nucleares la figura materna claramente es quien desarrolla mejor la comunicación afectiva y reguladora con los hijos, mientras que la comunicación de tipo dialógica e instrumental está reservada al padre. Por su parte en las familias monoparentales, el estilo comunicativo de la madre pierde su esencia o rasgo característico, asumiendo diferentes facetas o estilos mixtos, que pueden alternar según la etapa o según la circunstancia; el hecho se debe sencillamente a que la madre en los hogares monoparentales debe asumir diversos roles.

En muchos de los hogares monoparentales la figura paterna no está ausente totalmente, sino que aparece en escena como el padre de los fines de semana, como el padre que tiene otra familia con medios hermanos o el padre que provee los recursos para la manutención de los hijos y que constantemente está en conflicto con la madre. El conflicto entre los padres afecta la comunicación de todo el sistema familiar tocando temas sensibles, como lo afectivo y ético. A menudo los hijos son un elemento de mediación entre la comunicación insana de los padres, pues llevan y traen mensajes de sus progenitores, contribuyendo o perjudicando en el entendimiento del conjunto. (Puello Scarpati, 2014).

En otro estudio realizado en la Universidad Nacional de Colombia por Riquelme Sandoval y colaboradores, titulado “Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales” se analiza los problemas emocionales y conductuales que atraviesan los hijos de familias monoparentales, por el hecho de estar ausente el padre de familia. Asimismo, se pone especial énfasis en la presencia o ausencia de problemas interparental, como eje modulador de la intensidad y tipo de problemas de los adolescentes. En dicho estudio se empleó la escala de “Problemas emocionales y conductuales” de Betancourt y Andrade (que también la estamos utilizando en esta tesis), según la cual los problemas emocionales y conductuales se dividen en problemas internalizados y problemas externalizados.

Los resultados indican que los hijos hombres perciben y experimentan mayor tipo de problemas en general, sin embargo las mujeres dieron mayores puntajes en la subescala de conducta internalizante, lo cual quiere decir que las hijas perciben los problemas familiares, pero no manifiestan su disconformidad con ellos y optan por reprimirlos, ocasionando cuadros de depresión, problemas somáticos, lesiones auto infringidas así como problemas de pensamiento, entre estos últimos resalta la triangulación. Por su parte, los varones exhiben en

mayor grado problemas externalizados, pues el clima familiar malsano lo traducen en actos agresivos, consumo de alcohol y tabaco, así como el rompimiento de reglas y rechazo a todo tipo de autoridad.

Llama la atención la casi exclusividad de mujeres que puntuaron en el ítem referido a lesiones auto infringidas (cutting). Un elevado porcentaje de mujeres adolescentes provenientes de hogares monoparentales admitieron que practican o practicaron por lo menos una vez el cutting. Los hallazgos develan que la práctica del cutting pone de manifiesto los problemas familiares. Esta conducta autolesiva aparece por imitación de terceros y que luego los problemas familiares fueron motivación para continuar con ella.

Asimismo, las ideaciones suicidas e intentos de suicidio son estadísticamente superiores en el grupo de adolescentes provenientes de hogares monoparentales en comparación con los adolescentes de hogares nucleares o tradicionales. Particularmente en el caso de las chicas las amenazas de quitarse la vida son una forma de negociación frecuente con sus familiares en presencia de conflictos agudos. En cuanto a la edad se observó que la media de ideaciones suicidas e intentos de suicidio es mayor en el grupo de adolescentes de 15 y 16 años.

En todos los casos la intensidad de los problemas emocionales y conductuales guardan estrecha relación con los problemas inter parentales. De los adolescentes entrevistados, el 47.2% percibe conflicto entre sus padres. Dicho grupo dio un puntaje estadísticamente superior en la escala de problemas emocionales y conductuales de Betancourt y Andrade. Del grupo de adolescentes que no percibe conflicto interparental, el 82.8%, dio un puntaje inferior a la media en la escala de problemas emocionales y conductuales. Las adolescentes mujeres que perciben alto conflicto interparental puntúan en promedio mayores niveles de Conducta Internalizante ($p \leq .01$), en cambio los adolescentes varones que están en la misma condición, exhiben mayores niveles de Conducta Externalizante ($p \leq .01$).

Adicionalmente, se realizó un análisis multivariado de varianza con el fin de verificar hasta qué punto la interacción entre estas variables incide en la aparición de dichos problemas. Los resultados del análisis mencionado, mostraron una interacción triple entre tipo de conducta (internalizante vs. externalizante), estructura familiar (intacta vs. monoparental) y conflicto interparental (con conflicto vs. sin conflicto).

Los resultados indican que cuando existe conflicto interparental, los hijos presentan mayor frecuencia de problemas de conductas externalizantes e internalizantes, tanto en familias intactas como monoparentales. En otras palabras, el conflicto interparental está por encima del tipo de familia y tiene una incidencia negativa en todo tipo de familia.

Gran parte de las familias monoparentales se debe al divorcio de los padres. En este sentido, el divorcio tiene una influencia en la vida de cada uno de los integrantes de la familia, pues supone la pérdida de puntos de referencia vitales, demandando una reestructuración del funcionamiento del sistema familiar, siendo necesario para ello la reorganización de sentimientos, emociones, actitudes y conductas. Todo esto ocurre de manera procesual, mediatizado por las características de los individuos involucrados y del contexto en el que ocurre la ruptura, de modo que los padres suelen experimentar relaciones conflictivas durante esta etapa de acomodación a sus nuevas condiciones de vida. En este sentido, el nivel de conflicto entre los padres, es considerado uno de los predictores más potentes de la adaptación de los hijos; si bien este puede surgir en familias con ambos progenitores, parece ser más frecuente con posterioridad al divorcio, dificultando el cumplimiento de las funciones parentales. Sin embargo, su manifestación en familias intactas, genera los mismos efectos nocivos en los hijos.

Los datos obtenidos en la población en estudio muestran que los adolescentes que perciben conflicto interparental puntúan en promedio más alto que los que no perciben conflicto, tanto en conducta internalizante como externalizante. Es decir, que los adolescentes que perciben conflicto entre sus padres tienen mayor tendencia a presentar problemas de conducta. Existe correlación significativa entre la exposición a situaciones de conflicto y diversos trastornos psicopatológicos, llegando a ser un predictor importante de problemas de adaptación, hostilidad y agresión de los hijos, y a derivar en problemas externos e internos de conducta, especialmente cuando los conflictos parentales son vivenciados directamente por los hijos/as.

Los resultados permiten afirmar que el impacto de los conflictos matrimoniales en el bienestar psicológico de los hijos está condicionado por el papel moderador de las dimensiones del conflicto, del sexo, la edad, las estrategias de afrontamiento utilizadas por los hijos y la observación del conflicto entre sus progenitores.

En el presente estudio, las mujeres puntuaron más alto que los hombres en la dimensión de contenido de la escala de conflicto interparental y los hombres puntuaron más alto que las mujeres en las dimensiones de estabilidad, intensidad y resolución. Con relación a la edad, se observaron diferencias en la percepción de los adolescentes respecto de dos dimensiones de la escala de conflicto, el grupo de 12 a 14 años puntuó más alto en la escala de intensidad, y el grupo de 15 a 16 puntuó más alto en la dimensión amenaza de la misma escala.

Respecto a la escala problemas de conducta, los resultados indican que el mayor puntaje promedio fue observado para las mujeres en conducta internalizante; y en conducta externalizante, los promedios favorecen a los hombres. Las diferencias encontradas en ambas escalas, por sexo, podrían explicarse por características culturales de socialización, que modelan las formas de vivenciar sentimientos y afrontar dificultades vitales. La cultura occidental establece que lo femenino se relaciona con conductas como ser delicada, no ser agresiva, por tanto, no explicitar desagrado o conflictividad en el contexto de las relaciones sociales, contrariamente a lo que sucede con la representación de lo masculino, que sí se asocia con la fuerza y la expresión externa de sentimientos. Lo anterior permitiría comprender que, en la escala de conflicto, ellas puntúen más alto en contenido, pues este se relaciona con la percepción de sentirse culpable o causante del conflicto entre los padres. En tanto que los varones pueden sentirse más responsables de la resolución del conflicto, de intervenir para ayudar a sus padres en una situación, que no pueden resolver constructivamente y que podría continuar en el tiempo.

Por su parte, las diferencias según edad en la escala de conflicto, podrían explicarse por la etapa evolutiva en que se encuentran los adolescentes, en el sentido que, a mayor edad, mayor capacidad para darse cuenta de los alcances de la situación de conflicto, entendiendo que la amenaza se refiere a la percepción de los hijos sobre el conflicto entre sus padres y que este se puede ir desarrollando en una escalada que puede llevar a la agresión física entre ellos, o a su separación. En cambio, para el grupo de menor edad es más relevante la intensidad del conflicto, es decir, se sienten más afectados por el grado de hostilidad y la expresión del mismo.

Adicionalmente, se encontró una interacción triple entre tipo de conducta, estructura familiar y conflicto, quedando en evidencia que cuando hay conflicto en las familias intactas se produce una mayor frecuencia de conductas externalizantes que en las familias monoparentales. Este resultado apoya la idea de que la estructura familiar no es determinante, pues la presencia de ambos padres no asegura la ausencia de problemas de conducta. Esto es consistente con la literatura previa, que sostiene que la existencia de conflicto entre los padres es nociva para el desarrollo de los hijos, tanto si los padres viven juntos como si viven separados. La mayor presencia de conducta problema en los adolescentes de familias intactas podría explicarse por una mayor exposición al conflicto cuando los padres viven juntos, pues, en el caso de los padres separados, estos episodios podrían ocurrir más espaciadamente en el tiempo, dado que las interacciones entre los padres no son necesariamente de carácter cotidiano o frecuente, sino que, por el contrario, en algunos casos podrían ser inexistentes.

En conclusión, los resultados permiten señalar que, independientemente de la estructura familiar (intacta o monoparental), frecuencia, de la duración en el tiempo y de su intensidad, la sola presencia del conflicto entre padres tiene efectos nocivos en el comportamiento de los hijos, siendo un predictor de la aparición tanto de conductas internalizantes como externalizantes. Lo que no descarta que, a mayor intensidad y frecuencia, los daños sean mayores, resultados que estarían avalados por otros estudios. El análisis de los resultados permite afirmar que el conflicto entre los padres es una variable mediadora relevante para explicar los problemas de conducta entre los adolescentes, más que la estructura familiar, pues, incluso cuando el conflicto es alto, su incidencia es mayor en familias intactas que en monoparentales. (Riquelme Sandoval, 2015).

5. METODOLOGÍA

4.1 Tipificación de la investigación

La investigación realizada pertenece al área de la psicología Clínica, puesto que a través de la misma se pretende elaborar un diagnóstico personal de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija. La psicología clínica se caracteriza por el hecho de que “toma al individuo como unidad de investigación y pretende lograr la elaboración de un diagnóstico personal en base a la medición de una serie de dimensiones psicológicas” (Sierra y Álvarez, 2006).

Desde otro punto de vista la investigación realizada tiene las siguientes características:

Es un estudio **exploratorio** ya que sobre el tema hay pocas investigaciones a nivel nacional y regional. También se puede decir que la investigación realizada es de tipo exploratorio, debido a que se hizo un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio y no se pretendió llegar a resultados explicativos de las características psicológicas de estas personas. Los estudios **exploratorios** sirven para “aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real” (Dankhe, 1986).

Desde otro punto de vista, es un estudio de tipo **descriptivo** ya que se ha seleccionado un grupo de variables relacionadas entre sí, a través de las cuales se realizó una descripción de las características psicológicas de los hijos/as de hogares monoparentales, sin entrar en consideraciones causales del hecho. Dichas variables fueron valoradas de manera cuantitativa logrando una caracterización global del fenómeno de estudio. “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de persona, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Fernández y Baptista, 2015: 60).

También se puede rotular este estudio como de tipo **Teórico**, puesto que el fin básico del mismo es generar información y absolver dudas científicas. Específicamente se pretende conocer las principales características psicológicas de hijos/as de hogares monoparentales. Los estudios teóricos “permiten descubrir las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales, no detectables de manera sensorial, por ello se apoya básicamente en los procesos de abstracción, análisis, síntesis, inducción y deducción” (Fernández y Baptista, 2015: 66).

Si se toma en cuenta los instrumentos que se emplearon y por el procedimiento de tabulación de los datos, se puede tipificar al estudio como **cuantitativo**. Esto en virtud que todos los instrumentos que se emplearon son de naturaleza numérica. Asimismo, los resultados que se presentan en este documento son expuestos empleando la estadística descriptiva y la aceptación o rechazo de las hipótesis se basa en criterios numéricos. Los estudios cuantitativos consisten en “la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población” (Hernández et al, 2000: 94).

La investigación realizada corresponde al tipo **transversal** puesto que la misma se realizó en un grupo de distintos sujetos y no se realizó un seguimiento exhaustivo de una o pocas unidades de estudio. Un estudio transversal “es un estudio estadístico y demográfico, que mide la prevalencia de la exposición en una muestra poblacional en un solo momento temporal; es decir permite estimar la magnitud y distribución de una característica en un momento dado y por qué no existe continuidad en el eje del tiempo”(Hernández et al, 2000).

4.2. POBLACIÓN Y MUESTRA

4.2.1. POBLACIÓN

La población estuvo constituida por todos los hijos/as adolescentes de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija. Se desconoce el número de la población pues no existen estadísticas específicas de este tipo de población, ya que en el INE sólo se indica que el 16.1% de los hogares en el área urbana de Tarija son monoparentales, pero no se precisa la edad de los hijos. (INE Bolivia, 2020: S/P).

Variables de inclusión.

1. Hijos/as de hogares monoparentales, donde la jefa de hogar es la mamá.
2. Edad de los hijos.
 - a) De 15 a 16 años.
 - b) De 17 a 18 años.
 - c) De 19 a 20 años.

Variables de Exclusión.

1. Hijos/as de hogares biparentales o donde el jefe de hogar es el papá.
2. Edad de los hijos: menores de 15 años o mayores de 20 años.

Variables sociodemográficas.

1. Sexo de los hijos:
 - a) Mujeres
 - b) Hombres
2. Edad de la madre.
3. Número de hermanos.
4. Nivel educativo de la madre:
 - a) Bachiller
 - b) Universitaria
 - c) Profesional (licenciatura o más).

4.2.2. MUESTRA

La muestra seleccionada estuvo compuesta por 70 hijos/as adolescentes de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija. Se desconoce el porcentaje que representa de la población total, pues no se tiene este último dato.

Para determinar el número de la muestra no se empleó fórmulas estadísticas, sino que esto fue llevado a cabo por criterios particulares del fenómeno de estudio. El número de la muestra también se justifica por el hecho de que, como se lo manifestó en la tipificación, tiene un carácter exploratorio, por lo cual no se ha tomado el 10 % de la población total.

En esta tesis se empleó un procedimiento de muestreo intencional, pues se conformó la muestra a través de informantes clave (familiares, amigos, abogados) quienes de manera informal dieron datos sobre los casos que cumplían los requisitos exigidos por este estudio, a quienes se les consultó si accedían a participar en dicha investigación. En el caso de los hijos/as menores de edad se pidió la autorización verbal de la madre para aplicar los tests, garantizándoles el total anonimato y que los datos serían publicados de manera estadística, sin identificar rasgos personales de los entrevistados.

4.3. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

4.3.1 Métodos

Los métodos que se emplearon en esta investigación se los describe a continuación:

Método analítico. Los objetivos de la investigación realizada son de naturaleza analítica, ya que pretenden identificar las principales características psicológicas de los hijos adolescentes de hogares monoparentales. El análisis consistirá en medir la comunicación entre madres e hijos/as, la satisfacción familiar, los estilos parentales de crianza, los problemas emocionales y conductuales. El método analítico “es un proceso de investigación enfocado en la descomposición de un todo para determinar la naturaleza del mismo”. (Sierra y Álvarez, 2006: 88).

Método deductivo. Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, son interpretados empleando la lógica deductiva, pues dichos resultados cobran sentido al compararlos con los parámetros establecidos en un baremo, es decir, la norma o ley general (baremo) le da su interpretación respectiva al resultado (dato particular). “El método deductivo es una estrategia de razonamiento empleada para deducir conclusiones lógicas a partir de una serie de premisas o principios”. (Sierra y Álvarez, 2006: 89).

Método de los test psicológicos estandarizados. Son aquellos que poseen validez (miden lo que pretenden medir) y confiabilidad (sus resultados tienen confiabilidad a lo largo del tiempo) y han sido baremados (tienen una tabla que permite categorizar o interpretar los datos obtenidos). (Sierra y Álvarez, 2006).

4.3.2. Técnicas.

Las técnicas empleadas en esta investigación son las siguientes:

a) **Test psicométricos.** “Son aquellos que emplean escalas estructuradas, objetivas y que sus resultados se procesan de manera numérica (...) son pruebas no enmascaradas, en las que las respuestas son voluntariamente controladas por el sujeto”. (Sierra y Álvarez, 2006: 91). Todas las pruebas empleadas en esta investigación corresponden a la técnica de los test psicométricos, pues no hay ningún instrumento proyectivo ni desestructurado.

b) **Escala.** “Son instrumentos que evalúan ciertas variables psicológicas en base rangos ascendentes o descendientes. Su propósito es ordenar de manera jerárquica las respuestas de los diferentes sujetos, acudiendo a escalas de tipo Likert. Según pasa de una escala a otra el atributo o la cualidad aumenta”. (Sierra y Álvarez, 2006: 91). En esta investigación se emplearon las siguientes escalas: Escala de comunicación padres – adolescentes de David Olson & Howard Barnes (1982); Escala de satisfacción familiar por adjetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1999); Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Diana Betancourt Ocampo y Patricia Andrade Palos (2010); Escala de estilos parentales de crianza de Steinberg (1993).

4.3.3. Instrumentos

En el siguiente cuadro se incluyen todos los test psicológicos seleccionados para llevar a cabo la investigación realizada:

VARIABLES	MÉTODOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Comunicación.	Test psicológicos	Test psicométricos. Escala	Escala de comunicación padres – adolescentes de David Olson & Howard Barnes (1982). Adaptación: Bueno, Tomas y Araujo (1998).
Satisfacción familiar.	Test psicológicos	Test psicométricos Escala	Escala de satisfacción familiar por adjetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1999). Adaptación: Tercero Quintanilla et al (2013).
Problemas emocionales y conductuales.	Test psicológicos	Test psicométricos. Escala	Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Diana Betancourt Ocampo y Patricia Andrade Palos (2010).
Estilos parentales de crianza	Test psicológicos	Test psicométricos. Escala	Escala de estilos parentales de crianza de Steinberg (1993), adaptada por Merino (2002).

Elaboración propia

A continuación, se describe la ficha técnica de cada uno de los instrumentos que se emplearon en la presente investigación:

1.- ESCALA DE COMUNICACIÓN PADRES – ADOLESCENTES

Autores: David Olson & Howard Barnes (1982). Adaptación: Bueno, Tomas y Araujo (1998).

Objetivo: Mide los patrones de interacción a través de los cuales una familia interactúa, intercambia mensajes de contenidos afectivos e informativos.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación:

La fue desarrollada por en la Universidad de Minnesota por David Olson & Howard Barnes (1982). La ECPA consta de dos escalas que evalúan las dimensiones de apertura de la comunicación y problemas de comunicación. En su versión original, cada una de estas escalas consta de 10 ítems. Cada ítem describe conductas, situaciones o hechos relativos a la calidad de la comunicación padres-adolescente. La escala se presenta en dos versiones, una para que el adolescente evalúe la comunicación con el padre y otra para hacer lo mismo respecto de la madre, pero ambas versiones contienen los mismos ítems. En el estudio original, Barnes y Olson (1982) obtuvieron coeficientes alfas de .88, .87 y .78, para la escala total y las subescalas de apertura de la comunicación y de problemas de comunicación, respectivamente. La ECPA fue adaptada al habla hispana por Bueno, Tomas y Araujo (1998) en universitarios de Lima, haciendo uso de la estructura original del instrumento y obtuvo correlaciones aceptables que recomiendan su uso.

Confiabilidad y validez:

Esta escala fue validada y normalizada en universitarios de Lima por Bueno et al (1998), obteniendo niveles óptimos de validez ítem-test, altamente significativas al ($p < 0.01$) donde se halló en el formato en relación al padre $r: 0.87$ en problemas de comunicación y 0.93 en apertura en la comunicación y en el formato en relación a la madre $r: 0.89$ en problemas de comunicación y 0.92 , siendo las correlaciones las más altas las subescalas de apertura en la comunicación en ambos formatos. Así como se halló niveles de confiabilidad de consistencia interna de Spermán Brown en problemas de comunicación de $r: 0.70$ (respecto al padre) y $r: 0.83$ (respecto la madre); en apertura a la comunicación $r: 0.90$ (respecto al padre) y 0.92

(respecto a la madre) y en la escala total $r: 0.91$ (respecto al padre y a la madre). Por otro lado los niveles de confiabilidad de estabilidad reporten correlación re-test mayor en la subescala respecto al padre ($r: 0.62$) que respecto a la madre ($r: 0.70$). La escala fue normalizada para adolescentes de 16 a 25 años y cuenta con normas percentilares para universitarios por Bueno et al (1998).

Procedimiento de aplicación y calificación:

La Escala de Comunicación Padres – adolescentes cuenta con 20 ítems, y consta de dos sub-escalas que evalúan, respectivamente problemas de comunicación familiar y apertura en la comunicación. Es aplicable a adolescentes de 11 a 20 años.

1. La primera mide situaciones que limitan o dificultan el nivel de la comunicación familiar, tales como la resistencia a compartir, estilos negativos de interacción, selectividad y precaución en lo que es compartido.

2. La segunda sub-escala, apertura en la comunicación familiar, se interesa por el libre flujo en el intercambio de información, tanto en cuanto a hechos como a emociones, así como el sentido de carencia de cohibición y el grado de comprensión y satisfacción experimentada en sus interacciones.

Cada ítem se responde mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta marcados 1 = nunca; 2 = pocas veces; 3 = algunas veces; 4 = muchas veces; 5 = siempre.

El sistema de puntuación consiste en la suma de los puntajes obtenidos. Para la puntuación de la subescala de problemas de la comunicación se invierten los ítems que corresponden a dicha escala (2,4,5,10,11,12,15,18,19 y 20) y luego se suma los puntajes.

La puntuación de la subescala de apertura de la comunicación se obtiene mediante la suma directa de sus ítems (1,3,6,7,8,9, 13,14,16 y 17).

Luego para la obtención de la puntuación total se suman las dos subescalas.

Los puntajes se interpretan en base a los siguientes puntos de corte:

Subescalas:

a) Apertura: Valores bajos (5-29), valores medios (30-38); valores altos (39-50)

b) Problemas de comunicación: Valores bajos (5-28), valores medios (29-35); valores altos (36-50).

c) Puntuación total: Valores bajos (10-59), valores medios (60-72); valores altos (73-100).

2.- ESCALA DE SATISFACCIÓN FAMILIAR POR ADJETIVOS (ESFA).

Autores: Barraca y López-Yarto (1999). Adaptación: Tercero Quintanilla et al (2013).

Objetivo: Mide el grado de satisfacción familiar de cada uno de los integrantes de la familia.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación:

La escala de satisfacción familiar por adjetivos (ESFA) fue creada por Barraca M. y López-Yarto E. en 1999 en Madrid, España. Los autores partieron del hecho que las escalas creadas anteriormente para medir este rasgo psicológico se caracterizaban por su alto contenido racional. Debido a que casi todos los autores consideran que la satisfacción familiar es un juicio cognitivo, es decir, una valoración que realiza el sujeto de diferentes aspectos (no explícitos) de su vida familiar real comparada con una ideal, surge la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA). Cuando las interacciones son positivas para el sujeto, tenderá a estar satisfecho y formulará un juicio satisfactorio de su familia; mientras que cuando son negativas, tenderá a estar insatisfecho.

Para la baremación de la escala en población hispana se realizó una encuesta transversal a 476 hombres y mujeres de 15 a 28 años de la ciudad de México por Tercero Quintanilla y colaboradores (2013).

Confiabilidad y validez:

Fiabilidad.

La confiabilidad se refiere a la consistencia de las puntuaciones obtenidas por los mismos individuos cuando son examinados con la misma prueba en diferentes ocasiones. Se determina por medio de un coeficiente de correlación cuyo valor va de 0 a 1. Cuanto más se acerque el coeficiente a 1, más confiable es la prueba. Los procedimientos para obtener la confiabilidad de un instrumento son el test-retest, formas paralelas, división por mitades, la consistencia interna (coeficiente alfa de Cronbach o el de Kuder-Richardson) y entre evaluadores. La consistencia interna de la ESFA fue obtenida por el alfa de Cronbach (0.97 para la muestra total) y por el método de mitades partidas (0.96 para la muestra total). La

estabilidad temporal se obtuvo por el test-retest a las cuatro semanas con un coeficiente de correlación de 0.75.

Validez.

La validez, es decir, el grado de exactitud con el que una prueba mide efectivamente lo que dice medir en una población determinada y en las condiciones normales de aplicación, puede ser de contenido, predictiva, en relación con un criterio o de constructo. La validez de constructo se comprobó mediante un análisis factorial de componentes principales y el criterio de Kaiser para la apreciación de los factores. Se obtuvieron tres factores con valores eigen mayores a uno que explican el 70.8% de la varianza; sin embargo, debido a que el primer factor por sí solo explica el 62.3%, Barraca y López-Yarto consideraron que la escala tiene una sola dimensión.

Para estimar la validez de criterio de la ESFA, se escogieron dos escalas: la Escala de Satisfacción Familiar de Olson y Wilson ($r=.79$) y la Escala de Satisfacción Familiar de Carver y Jones ($r=.65$). Asimismo se obtuvo una validez discriminante que permite distinguir entre una muestra general y un grupo clínico en terapia familiar ($U=68.5$; $p.003$).²

Se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión de las variables de sexo y grupo de edad.

Se utilizó la χ^2 para determinar si había diferencias estadísticamente significativas en las variables con respecto a la puntuación total obtenida por los sujetos en la escala. La determinación de las propiedades psicométricas de la ESFA se realizó con el análisis factorial para la validez y se obtuvieron los coeficientes de confiabilidad alfa de Cronbach y mitades partidas. Finalmente se obtuvieron los percentiles de la satisfacción familiar para una correcta interpretación de los puntajes.

Procedimiento de aplicación y calificación:

La ESFA es una prueba de lápiz y papel, aplicable a personas de 16 años en adelante y sirve para fines clínicos, de investigación. Su aplicación es individual o colectiva, no tiene límite de tiempo, pero basta 10 minutos para completarla. Está compuesta por 27 reactivos, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos que tratan de evocar respuestas afectivas en el sujeto y que tienen su origen en las interacciones verbales y/o físicas que se producen entre él y los demás miembros de su familia.

Las posibles puntuaciones de cada uno de los antónimos son de 1 (aspecto negativo) a 6 (aspecto positivo), llamadas puntuaciones directas, que se suman para obtener la puntuación total de la escala (máximo 162 puntos).

Con la puntuación total se obtienen los centiles según los cuales se determina la satisfacción familiar: 10-20 muy baja; 21-39 baja; 40-60 media; 61-79 alta y 80-90 muy alta satisfacción familiar; sin embargo, en general las puntuaciones por encima del centil cincuenta indican una vivencia satisfactoria de la propia familia.

Cuanta más alta es la puntuación, puede entenderse que las interacciones con la familia resultan más gratificantes y que el sujeto valora sus relaciones familiares positivas, agradables, de apoyo, tranquilidad, bienestar, respeto y comprensión entre sus miembros.

3.- ESCALA PARA EVALUAR PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES.

Autores: Diana Betancourt Ocampo y Patricia Andrade Palos (2010).

Objetivo: Mide los problemas emocionales y de conducta que presentan los adolescentes y jóvenes en el ambiente familiar, educativo y social.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación:

Para la presente investigación se utilizó la Escala de problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt (2010). Dicha escala ha sido el resultado de las validaciones y adaptaciones que se han hecho del instrumento original que lleva por nombre Young Self Report (YSR), instrumento que forma parte del Sistema de Evaluación Basado Empíricamente de Achenbach (ASEBA). El YSR constaba de un total de 118 ítems.

En 2010 que Betancourt y Andrade validaron el instrumento en una muestra mexicana y se redujo el número de ítems a 38 y se amplió el rango de aplicación a adolescentes y jóvenes de 12 a 25 años, determinaron la estructura factorial y la confiabilidad del mismo instrumento obteniendo la escala de problemas emocionales y conductuales.

La versión de Betancourt y Andrade fue validada con la participación voluntaria de 747 estudiantes colegiales y universitarios, con 38 reactivos y cuatro opciones de respuesta. La muestra mencionada estuvo conformada por 45.8% hombres y 54.2% mujeres, estudiantes de secundaria (62.7%) y universidad (37.3%), residentes de la ciudad de Poza Rica, Veracruz.

La mayoría (68.5%) informó vivir con sus papás y hermanos, 20% no vivían con el papá, 2.5% no vivían con la mamá y 5.2% vivían con familiares. El 3.6% restante no respondió.

Confiabilidad y validez:

Dicha escala cuenta con fiabilidad determinada por un Alfa de Crombach que va de .70 a .89 por factor. Consta de 38 reactivos y siete síndromes: 1) Depresión (8 reactivos, $a=0.89$); 2) Rompimiento de reglas (7 reactivos, $a=0.83$); 3) Consumo de alcohol y tabaco (4 reactivos, $a=0.76$); 4) Problemas somáticos (5 reactivos, $a=0.77$); 5) Conducta agresiva (8 reactivos, $a=0.82$); 6) Problemas de pensamiento (3 reactivos, $a=0.72$) y 7) Lesiones auto infringidas (3 reactivos, $a=0.70$).

La validez fue determinada correlacionando los resultados de la escala con tests de reconocido prestigio que tienen los mismos objetivos, con una correlación de Pearson promedio de 0.79.

Procedimiento de aplicación y calificación:

Cada ítem se valora mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuestas:

- (1) nunca,
- (2) pocas veces,
- (3) muchas veces y
- (4) siempre.

El análisis factorial arrojó siete factores:

- 1) depresión,
- 2) rompimiento de reglas,
- 3) consumo de alcohol y tabaco,
- 4) problemas somáticos,
- 5) conducta agresiva,
- 6) problemas de pensamiento y
- 7) lesiones auto infringidas.

Todos los puntajes son negativos, no se realiza la conversión pues la escala mide el nivel de problemas emocionales y conductuales. La actual versión sólo maneja puntajes directos.

Ítems por dimensiones:

- I. Depresión (12, 18, 3, 28, 11, 33, 22, 7).
- II. Rompimiento de reglas (17, 13, 27, 8, 32, 19, 14).
- III. Conducta agresiva (26, 21, 2, 16, 23, 29, 6, 34).
- IV. Consumo de alcohol y tabaco (25, 37, 35, 31).
- V. Problemas somáticos (1, 5, 15, 20, 9).
- VI. Problemas de pensamiento (30, 24, 36).
- VII. Lesiones auto infringidas (38, 10, 4).
- VIII. Escala general.

Los puntos de corte para el instrumento (escala general) son:

- I. Puntuaciones menores de 51 puntos es una presencia de problemáticas **baja**.
- II. Puntuaciones entre 52 y 62 puntos la presencia de conductas problemas es **moderada**.
- III. Puntuaciones mayores a 63 puntos la presencia de conductas problema son **alta**.
(Betancourt y Andrade, 2010, citados por Hernández, 2016: 62).
- IV.

4.- ESCALA DE ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA DE STEINBERG

Autor: Creada por Steinberg en 1993, adaptada por Merino a los países de habla hispana en el 2002.

Objetivo: Diagnosticar los estilos parentales de crianza. Aplicable a personas mayores de 12 años.

Historia de creación y baremación:

Steinberg, el año 1993, creo su famosa escala en la Universidad de Temple, USA, para medir los estilos parentales de crianza, tomando como referencia los modelos de estilos de crianza de Baumrind, quien identificó tres estilos diferentes: padres autoritarios, democráticos y permisivos, afirmando que dichos estilos estaban basados en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos.

La escala fue baremada con una extensa aplicación a adolescentes de habla inglesa y, posteriormente, en fechas más recientes, fue validada para países de habla hispana.

Tomando como base a este modelo, Steinberg estableció un modelo más elaborado, añadiendo otra dimensión asociada al control de los padres (la contingencia del esfuerzo parental y el nivel de exigencia) al cual denominaron “paterno negligente o indiferente”.

Posteriormente, Steinberg ha logrado examinar los estilos de crianza en relación con el ajuste del comportamiento en adolescentes. De ahí que, la clasificación final abarca los estilos de crianza autoritaria, autoritativa, permisiva indulgente, negligente y mixto, que al parecer podrían hallarse en familias con hijos adolescentes, y la cual fue utilizada por Steinberg para el desarrollo de su Escala de Estilos de Crianza.

Por tanto, Steinberg ha reportado que durante la adolescencia se pueden identificar tres aspectos en los estilos de crianza que están sustentados teórica y empíricamente:

- a) **Compromiso.** Es el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres.
- b) **Autonomía Psicológica.** Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos
- c) **Control conductual.** Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.

La combinación de estas dimensiones da como resultado cinco estilos parentales de crianza:

- 1) Los **padres autoritativos (o democráticos).** Son racionales, exigentes con las normas, cálidos, escuchan a los hijos, dan y exigen con equilibrio, son asertivos más que restrictivos o intrusivos, tienen altas expectativas por sus hijos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusivamente.
- 2) Los **padres autoritarios.** Imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, usan la fuerza física como coerción o como castigo y a menudo, no ofrecen el cariño típico de los padres autoritativos.
- 3) Los **padres permisivos.** Permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos hacen sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres.
- 4) Los **padres negligentes.** Muestran poco o ningún compromiso con su rol de padres. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo.
- 5) **Padres mixtos.** Hace referencia a la combinación que utilizan los padres de los estilos de crianza antes mencionados, son quienes no cuentan con un determinado estilo de crianza, sino que se desenvuelven en diferentes maneras de relacionarse con los hijos.

Validez y confiabilidad:

En la Universidad de Sevilla se hizo una aplicación numeraria a más de 5000 personas, mayores de 12 años. Los autores procedieron a determinar la validez del instrumento haciendo uso del método de contrastación de grupos, obteniendo como resultado que la prueba es válida a un nivel de significancia de 0.05. Así también, se realizó el análisis de validez para las tres escalas: compromiso, control y autonomía psicológica, encontrándose que son válidas a un nivel de significancia de 0.05.

Para determinar la confiabilidad del cuestionario utilizaron el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach, alcanzando un índice general de 0.90, y también por escalas. Compromiso: 0,82; Control Conductual: 0,83 y Autonomía Psicológica: 0,91, lo que evidencia que el instrumento es confiable.

Procedimiento de calificación e interpretación:

La prueba consta de 22 ítems, con opción de respuesta tipo Likert:

4 = muy de acuerdo (MA);

3=algo de acuerdo (AA);

2=algo en desacuerdo (AD);

1 = muy en desacuerdo (MD).

Está organizada en 3 dimensiones:

1. Compromiso. (Ítems que miden esta área: 1,3,5,7,9,11,13,15,17).
2. Control conductual. (Ítems que miden esta área: 19, 20, 21a, 21b,21c, 22a, 22b,22c).
3. Autonomía psicológica). (Ítems que miden esta área: 2,4,6,8,10,12,14,16,18).

En los componentes de Compromiso y Autonomía Psicológica, se otorga 4 puntos, cuando su respuesta fue muy de acuerdo, 3 cuando fue algo de acuerdo, 2 cuando su respuesta es algo en desacuerdo y finalmente 1 punto cuando la respuesta fue muy en desacuerdo.

En la sub escala de Control conductual se puntuó entre 1 y 7 según el acierto. Finalmente, cada componente arroja un puntaje indicando el estilo de crianza en que se ubica el evaluado.

La interpretación de los puntajes es directa, es decir, mientras mayor es la puntuación, mayor es el atributo que refleja tal puntuación.

Para la escala de control conductual, igualmente, se suman las respuestas de los ítems. En la escala de Compromiso y Autonomía, la puntuación mínima es 9 y la máxima es 36. En control, la puntuación mínima es 8 y la máxima es 32.

La construcción de los estilos de crianza se basa en los puntajes promedios de los indicadores.

1. **Padres autoritativos (democráticos):** Encima del promedio en compromiso, encima del promedio en autonomía, por encima del promedio en control conductual.
2. **Padres autoritarios:** Debajo del promedio en la escala de compromiso y autonomía; encima del promedio en la escala de control conductual.
3. **Padres negligentes:** Debajo del promedio en la escala de compromiso y control conductual; encima del promedio en autonomía.
4. **Padres permisivos indulgentes:** Encima del promedio en la escala de compromiso y autonomía; debajo del promedio en la escala de control conductual.
5. **Padres mixtos:** Encima del promedio en compromiso y control; debajo del promedio en autonomía psicológica.

Asimismo, cabe mencionar que cuando el puntaje de las escalas es igual al del promedio, se considera por debajo del promedio.

	Compromiso	Control conductual	Autonomía Psicológica
Democráticos	+	+	+
Autoritarios	-	+	-
Permisivos	+	-	+
Negligentes	-	-	+
Mixtos	+	+	-

Steinberg (1993); adaptación de Merino (2009).

4.4. PROCEDIMIENTO

Las fases por las que atravesó la investigación son las siguientes:

Primera Fase:

Revisión Biográfica y contactos con las instituciones y personas vinculadas al estudio. Corriente psicológica adoptada. Esta fase consistió en la exploración bibliográfica relacionada con todas las variables implicadas en la investigación.

No se adoptó una corriente psicológica determinada, sino que el estudio asume una posición ecléctica ya que se está empleando diferentes instrumentos, que son complementarios entre sí y no contradictorios.

No se estableció contacto con ninguna institución en particular de Tarija para conseguir las personas de la muestra, tan solo con algunos informantes clave.

Segunda Fase: Selección de los Instrumentos.

En base la bibliografía consultada sobre el tema de los hogares monoparentales, se seleccionó la siguiente batería de tests:

- i. Escala de comunicación padres – adolescentes de David Olson & Howard Barnes (1982). Adaptación: Bueno, Tomas y Araujo (1998).
- ii. Escala de satisfacción familiar por adjetivos (ESFA) de Barraca y López-Yarto (1999). Adaptación: Tercero Quintanilla et al (2013).
- iii. Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Diana Betancourt Ocampo y Patricia Andrade Palos (2010).
- iv. Escala de estilos parentales de crianza de Steinberg (1993), adaptada por Merino (2002).

Tercera Fase: Prueba Piloto.

En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos a una muestra reducida (4 casos) que tuvo por objetivo verificar que los test seleccionados respondan a los objetivos planteados.

Cuarta Fase: Selección de la Muestra.

Se procedió a la selección de cada una de las unidades de estudio mediante un muestreo intencional, a través del cual se conformó la muestra con la colaboración de informantes clave (familiares, amigos, abogados) quienes de manera informal dieron datos sobre los casos que cumplían los requisitos exigidos por este estudio, a quienes se les consultó si accedían a participar en dicha investigación. En el caso de los hijos/as menores de edad se pidió la autorización verbal de la madre para aplicar los tests, garantizándoles el total anonimato y que los datos serían publicados de manera estadística, sin identificar rasgos personales de los entrevistados.

Quinta Fase: Recojo de la información.

En esta etapa se procedió a aplicar los diferentes instrumentos seleccionados según el orden, lugar y número de sesiones aconsejadas por las conclusiones emanadas después de la realización de la prueba piloto. La mayor parte de las aplicaciones se dio en ambientes públicos (universidad, parques y plazas) y en ambientes privados (casas de los informantes). Cada instrumento se lo aplicó en una sesión, con una separación promedio de una semana y siguiendo el orden que figura en la fase dos de este capítulo.

Sexta fase: Procesamiento de la información.

Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows. Debido a que todos los instrumentos empleados para el recojo de la información son de naturaleza numérica los datos se procesaron a través del manejo de la estadística y los resultados fueron expresados en porcentajes, frecuencias, cruzados de variables y comparación de medias aritméticas. Dichos resultados, posteriormente, son interpretados en base a las teorías expuestas en el marco teórico lo que posibilitará aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

Séptima Fase: Redacción del Informe Final.

Al momento de concluir la investigación se procedió a la redacción del informe final donde se expone de manera cuantitativa los datos obtenidos, más sus respectivos cálculos estadísticos, realizando simultáneamente su debida interpretación. El análisis y discusión de los datos guardan estrecha relación con la información presentada en el marco teórico

V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente acápite se presentan todos los datos obtenidos a través de proceso de recolección de información. Se exponen los datos sociodemográficos y los resultados en el orden de los objetivos planteados y según los instrumentos seleccionados para este efecto. En cada objetivo se presentan los datos a través de cuadros y, posteriormente, se realiza la interpretación respectiva de la información basándonos en los diferentes autores.

5.1. Datos sociodemográficos

CUADRO N# 1
Datos sociodemográficos
sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	33	47
Mujer	37	53
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

En el cuadro N° 1 se puede observar que se tomó en cuenta como muestra poblacional a 70 hijos/hijas adolescentes de hogares monoparentales, que cumplían los criterios de selección de la investigación, donde el 53% corresponde al sexo femenino y 47% al sexo masculino.

CUADRO N# 2
Nivel educativo de la madre o padre

	Frecuencia	Porcentaje
Bachiller	19	27,1
Universitario	27	38,6
Profesional	24	34,3
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

En el cuadro N° 2 se aprecia mayor porcentaje en el nivel educativo universitario de los padres o madres que conforman hogares monoparentales.

CUADRO N# 3

Edad de hijos		
	Frecuencia	Porcentaje
De 15 a 16 años.	33	47,2
De 17 a 18 años.	19	27,2
De 19 a 20 años	18	25,6
Total	70	100,0

Fuente: Elaboración propia

La edad promedio de los hijos/as encuestados mayormente se encuentra en el rango de 15 a 16 años.

CUADRO N# 4

Edad de la madre o padre

	Frecuencia	Porcentaje
30-40 años	23	32,9
41-50 años	27	38,6
50-60 años	20	28,6
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

En el cuadro N° 4 se observan los datos referidos a la edad del padre o la madre, encontramos que el mayor porcentaje se encuentra en el rango de 41 a 50 años.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de los test aplicados, debidamente expresados en cuadros y/o gráficos, así como también el respectivo análisis cualitativo de acuerdo a los Objetivos Específicos propuestos en la presente investigación:

5.2. PRIMER OBJETIVO

El Primer Objetivo dice: **Evaluar la comunicación entre madres e hijos/as en la ciudad de Tarija.** Para dar respuesta a este objetivo y realizar un mejor análisis se presenta la información ordenada en frecuencias y porcentajes, detallado en cada reactivo del test.

CUADRO N #5
Cuadro general de comunicación

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	31	44,3
Medio	28	40,0
Alto	11	15,7
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los datos obtenidos se puede observar que la comunicación entre padres e hijos/as es muy baja, 44,3% de los encuestados indican que no tienen la capacidad para transmitir sus pensamientos, sentimientos y experiencias de manera adecuada, quiere decir que los adolescentes no tienen una buena interacción con sus padres en su hogar, de manera textual muchos encuestados argumentan que los padres no comunican en sus hogares los problemas que suelen tener, y/o que los hijos /as no tienen la confianza necesaria para contar sus proyectos o lo que les ocurrió en el transcurso del día.

Al respecto, Aura González (2015), concluye: “la falta de comunicación y en especial la comunicación asertiva, si influye y de manera negativa, en las relaciones familiares, la cual está provocando hogares disfuncionales, corroborándose, a lo largo de la investigación que se realizó, dando como resultado las malas relaciones interpersonales entre sus miembros y por consiguiente a los que se encuentra en el entorno social, laboral, estudiantil” (González

Argueta, Aura Lucía, 2015:77), denotándose la influencia que tiene la comunicación a nivel de relaciones familiares, en el desarrollo de la personalidad y nivel de autoestima de sus miembros y en los forma de relacionarse con su medio ambiente.

El 40% de los encuestados presenta un nivel de comunicación medio, siguiendo la teoría de Olson (1982) deducimos que dichas familias medianamente pueden transmitir información, ideas, pensamientos y sentimientos entre sus miembros, pero aún es insuficiente la capacidad de escucha y expresión de afectos, no tienen desarrollada las aptitudes necesarias para discutir o mediar conflictos de manera asertiva, lo que dificulta la unión y el diálogo.

Solamente 15,7% presenta una comunicación en un nivel alto, entendemos como comunicación: “La forma mediante la cual se produce un intercambio de información entre dos o más personas, cuyo objetivo es aportar información y/o recibirla. Surge de la necesidad de ponerse en contacto con el resto de las personas con las que se convive en sociedad, intercambiando ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas comunes”. (Olson & Barnes, 1982, citados por Bueno et al, 1982:).

DIMENSIONES DE LA COMUNICACION

CUADRO N# 6

Apertura a la comunicación

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	26	37,1
Medio	35	50,0
Alto	9	12,9
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

propia

Cuando indagamos sobre las dimensiones de la comunicación, encontramos que la apertura a la comunicación, referida a la capacidad y deseo de entablar el intercambio positivo de pensamientos, sentimientos, acuerdos y desacuerdos expresados entre los miembros de la familia, mayormente se encuentra en un nivel medio, con un 50%, lo que significa que para la mitad de los encuestados el intercambio de información no fluye de manera completamente libre, por lo tanto no logran tener la suficiente confianza para expresar sus emociones y poder

contar sus vivencias de manera franca, sin avergonzarse, sintiéndose comprendidos, experimentando satisfacción en sus interacciones.

En un artículo publicado sobre las características clave de la comunicación familiar, Aguilera (2024), indica que la apertura en la comunicación debe ser abierta y sincera para que todos los miembros de la familia se sientan cómodos al expresar sus sentimientos y necesidades. Además, indican que son necesarias otras aptitudes para promover dicha apertura, como ser el respeto, ya que los miembros deben respetarse mutuamente al comunicarse, escuchando con atención y evitando el uso de palabras hirientes o insultantes; la claridad, es importante que los mensajes transmitidos sean claros y precisos, para evitar malentendidos y confusiones en la familia; empatía, los miembros de la familia deben ser capaces de ponerse en el lugar del otro y comprender sus sentimientos y necesidades; la flexibilidad en la comunicación para adaptarse a las necesidades y circunstancias de la familia; la comunicación debe ser cooperativa y centrada en la resolución de problemas y conflictos; es importante que la comunicación sea continua en la familia, para mantener una relación saludable y estable a lo largo del tiempo (Aguilera y otros, 2024).

Shirley Valencia, Soto, Forte y Van der Valk (2014), indican que “El estilo de comunicación hoy en día es más fluido entre los diferentes subsistemas familiares (en Tarija), indicando un nivel de confianza y apertura en la comunicación. Los principales temas de conversación entre padres versan sobre economía y/o política, problemas de la familia y proyectos familiares. Entre padres e hijos los temas referidos al colegio y los valores es lo que más se conversa entre ellos desde ambas perspectivas; mientras que en un tercer lugar difieren en la elección indicando los padres el tema de relación con las amistades y los hijos proyectos familiares. Los tres temas primordiales de conversación entre hermanos, tanto para padres como para adolescentes son chismes y rumores, relación con amistades y temas referidos al colegio. (Valencia, y otros, 2022: 36)

CUADRO N# 7

Problemas de comunicación

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	22	31,4
Medio	38	54,3
Alto	10	14,3
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los resultados obtenidos, los adolescentes encuestados en relación a problemas de comunicación con su padre o madre, encontramos que el mayor porcentaje recae en el nivel medio, posiblemente existan circunstancias que restringen o dificultan el nivel de la comunicación familiar, problemas para cooperar, interacción inadecuada, a la vez dificultades para compartir en familia.

Erick Gómez (2008), en una investigación realizada para la Revista Intercontinental de Psicología y Educación, de México, sobre la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección, indica: Varios estudios han encontrado que la dificultad de comunicación con los padres se encuentra asociada a la dificultad de comunicación con los amigos, a tener malestar físico y psicológico y a un mayor consumo de tabaco y alcohol desde edades tempranas. Por ello resulta que determinados ambientes familiares, como la falta de comunicación o relaciones distantes pueden favorecer las conductas de riesgo en los adolescentes (Máiquez et al, 2004, citado por Erick Gómez Cobos, 2008: 6).

Es sugestivo el dato sobre problemas de comunicación que indican un nivel bajo con 31.4%, demostrando que una tercera parte de los encuestados probablemente no saben cómo comunicarse adecuadamente, no se relacionan bien entre los miembros de la familia, falta confianza y empatía en el hogar, etc. Mientras que el 14,3% presenta un nivel alto de problemas de comunicación. Tal como lo cita Gómez, acerca de la importancia de la buena comunicación familiar como factor protector, ya que: Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus

relaciones personales significativas (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005, citado por Erick Gómez Cobos, 2008: 6).

CUADRO N# 8
Comunicación Sexo del hijo

	Hombre	Mujer	Total
Bajo	7	24	31
	21,2%	64,9%	44,3%
Medio	18	10	28
	54,5%	27,0%	40,0%
Alto	8	3	11
	24,2%	8,1%	15,7%
Total	33	37	70
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Como resultado de la encuesta en relación a la comunicación con el sexo, el 64,9 % nivel bajo de comunicación de hijas a padres, mientras que los hijos con un 21,2 % bajo, con un 54,5% de los hijos varones se encuentra en un término medio en la comunicación, de las hijas mujeres con un 27% en un término medio y finalmente un 24,2% un nivel alto que tienen los varones para interactuar la comunicación con sus padres, mientras que las mujeres obtuvieron un nivel alto de 8,1% para interactuar con sus padres.

Como se pudo observar en el cuadro las mujeres tienen más dificultad para entablar una buena comunicación e interactuar con sus padres, según relatos textuales de las entrevistadas se hace más difícil la relación de las hijas con sus madres posiblemente porque ambas son del sexo femenino y se genera rivalidad entre ellas, al parecer las mujeres dialogan más con sus padres y los hijos varones interactúan mejor con su madre que con el padre.

El tipo de comunicación en las relaciones filiales ha dado lugar a distintos estudios y despertado interés por el tema, llegándose a considerar que la relación con la figura materna es vital, tal como lo indica Gómez: En cuanto a las relaciones con cada figura paterna, la presencia del padre como figura de apoyo actúa como un factor de protección proximal, es

decir que influye en el adolescente mientras esté presente, mientras que los problemas de comunicación con la madre constituyen un factor de riesgo distal, lo cual significa que no se requiere de la presencia inmediata para surtir efecto, ya que ejerce una influencia indirecta en la conducta riesgosa, minimizando los recursos de apoyo percibidos del padre. Esto denota que, si bien el vínculo con ambos padres es importante, el modo en que se maneje la relación con la madre tendrá un impacto mayor y subordinará las relaciones con los demás (Erick Gómez Cobos, 2008: 6).

En el artículo de investigación, titulado: “Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes”, presentado por Mildred Puello Scarpati, Marta Silva Pertuz y Adriana Silva Silva (2014), en Bogotá Colombia, expresan sobre la importancia de la comunicación : “...pueden aparecer dificultades como aislamiento social y soledad del padre, celos de los hijos, tensiones ocasionadas por relaciones amorosas del padre o madre a cargo de los hijos, dificultad para asumir límites y cumplir reglas cuando el progenitor trabaja fuera de la casa” (Puello y otros, 2014:s/n).

Por ello, cobra fuerza investigar para precisar no solo los elementos planteados sino para comprender cómo los límites, las reglas y la comunicación definen la estructura y la organización de la familia monoparental, contribuyendo o no al desarrollo psicológico de todos sus miembros, en especial los adolescentes que están a su cargo, cómo dirigen la familia, cómo acompañan al hijo adolescente en la construcción de su identidad, en su proceso de socialización, cómo previenen problemas socialmente relevantes: adicciones, embarazos a edades tempranas, delincuencia juvenil, violencia de género, etc. (Ibídem) Demostrando el papel fundamental que tiene la buena comunicación en las relaciones familiares.

CUADRO # 9

Comunicación en relación al nivel educativo de la madre o el padre

	Bachiller	Universitario	Profesional	Total
bajo	14	14	3	31
	73,7%	51,9%	12,5%	44,3%
Medi	4	9	15	28
o	21,1%	33,3%	62,5%	40,0%
Alto	1	4	6	11
	5,3%	14,8%	25,0%	15,7%
Total	19	27	24	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar en el cuadro # 8, al relacionar el nivel educativo de la madre o del padre con el nivel de comunicación que tienen con sus hijos, encontramos que quienes alcanzaron el nivel educativo de bachillerato mantienen con sus hijos un nivel de comunicación bajo, con un alto porcentaje de 73,7%; en relación a los padres que tienen un nivel educativo universitario, encontramos que el mayor porcentaje, con 51,9% también recae en un nivel bajo; asimismo con respecto a los padres que son profesionales, el porcentaje más alto de 62,5% lo encontramos en el nivel de comunicación medio, comprobando que la comunicación tienen una relación exponencial con el nivel educativo de los padres.

Al respecto, en un artículo presentado por el Instituto Nacional para la evaluación de la educación, México, Informe 2018, sobre la escolaridad de los padres, dice: El nivel de escolaridad de los padres suele ser un aspecto importante a considerar cuando se habla de lo que aprenden los estudiantes en la escuela, ya que influye en la forma de estructurar el entorno familiar, así como en la interacción que tienen con sus hijos para promover el logro académico. Los padres con mayores niveles de escolaridad promueven sin darse cuenta un vocabulario más amplio en sus hijos (Fernald, Marchman y Weisleder, 2013), y pueden establecer un balance entre el acompañamiento académico que proporcionan y la expectativa académica que tienen de sus hijos, lo cual suele traducirse en un mejor desempeño (Davis-Kean, 2005).

Se espera que aquellos padres con niveles educativos más altos tengan ocupaciones mejor remuneradas, lo que supone cierta asociación entre este indicador y los referentes a las condiciones socioeconómicas de las familias, lo cual se traduce en la acumulación de bienes, servicios y recursos que se asocian con la permanencia en la escuela y el desempeño académico de los hijos (Fernández, Blanco y Banegas, 2004). Además, es probable que los padres con mayores niveles de escolaridad puedan apoyar en mayor medida el aprendizaje de sus hijos... los alumnos en condiciones de vulnerabilidad suelen obtener resultados más bajos, reproduciéndose así las desigualdades sociales de origen (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México, 2018, s/n).

CUADRO N# 10

Comunicación en relación con la edad de la madre o el padre

	30-40 años	41-50años	50-60años	Total
bajo	12	11	8	31
	52,2%	40,7%	40,0%	44,3%
Medio	6	11	11	28
	26,1%	40,7%	55,0%	40,0%
Alto	5	5	1	11
	21,7%	18,5%	5,0%	15,7%
Total	23	27	20	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Como resultado de la relación existente entre el nivel de comunicación y la edad de padre/madre, se analizan los porcentajes más altos alcanzados en cada rango de edad: entre 30 a 40 años, hay un 52,2% de comunicación en nivel bajo, correlacionándose que a menor edad de los padres la interacción comunicacional a nivel familiar es deficiente; en el rango de 41 a 50 años, encontramos en un término medio, al 40,7% y con el mismo porcentaje en el nivel bajo, esta similitud de resultados puede hacer suponer que padres más maduros ya manejan de mejor manera la habilidad comunicativa; finalmente en el rango de 50 a 60 años, un 55% de

los encuestados puntuaron en el nivel medio, siendo evidente que las personas cuanto más mayores son tienden a sentirse más conformes con la comunicación que existe en su hogar, aunque son conscientes que aún pueden mejorar la calidad y cantidad de la misma.

Al respecto, cabe hacer notar que a medida que los hijos crecen y van pasando etapas evolutivas, los padres también van sufriendo cambios en su psique, vivencia y capacidad comunicacional, al respecto Mildred Puello Scarpati y colaboradoras indican: “Las familias monoparentales con adolescentes vivencian cambios muy significativos, porque la adolescencia es una etapa que trae consigo cambios a nivel físico, cognitivos, psicológicos y sociales. Los hijos comienzan su propio proceso para abandonar el hogar, formar su identidad y separarse de sus padres. La tarea clave es que los adolescentes logren una nueva definición del papel como hijos y ajustes en el rol paterno, porque los hijos ya no son niños, los padres deben resignificar su autoridad porque en esta etapa ya no son la autoridad absoluta, sin embargo, los hijos requieren apoyo, firmeza, seguridad de los padres” (Puello y otros, 2014: s/n), en todo este proceso el aspecto comunicacional es determinante.

En la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”-Tarija, Valencia, Soto, Forte y Vander Valk, realizaron una investigación denominada: “Caracterización de las familias tarijeñas desde las dimensiones vinculares. Estudio de caso de familias con al menos un hijo adolescente en la ciudad de Tarija”, en la que expresan: “La familia posee una dinámica viviente sometida a las reglas o leyes que marcan la dependencia y la reciprocidad entre los miembros. La comunicación es el mecanismo que transmite las reglas y limita el comportamiento individual en el seno familiar” (Valencia, y otros, 2022: 5)

Objetivo 2. Indagar el grado de satisfacción familiar de los hijos/as en la ciudad de Tarija

CUADRO N # 11
Satisfacción Familiar

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Alta	6	8,6	8,6	8,6
Media	29	41,4	41,4	50,0
Baja	35	50,0	50,0	100,0
Total	70	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los resultados obtenidos el 50,0 % de los encuestados se encuentran en un nivel bajo de satisfacción familiar, el 41,4% nivel medio y un 8,6% nivel alto. Por lo que se puede concluir que la mayoría de los adolescentes presentan baja satisfacción familiar, es decir que cuando están en su casa con su familia generalmente se sienten infelices, poco apoyados, descontentos, incómodos, etc., insatisfacción que representa la mala percepción que tienen frente a la dinámica familiar, posiblemente debido a diversas circunstancias que ocurren en sus casas, según relatos textuales de los encuestados les disgusta presenciar o participar de continuas discusiones, además de la falta de una buena comunicación, algunos dicen que se sienten poco comprendidos o escuchados por sus padres.

Al respecto, Luengo y Román (2006), de Valladolid-España, presentaron una investigación titulada: Estructura familiar y satisfacción parental: Propuestas para la intervención, donde expresan: "...la satisfacción familiar es una valoración del estado anímico despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella. Por otra parte, desde este esquema, no cabe estimar la satisfacción familiar como algo supra-individual de la familia como unidad, sino que necesariamente deberá entenderse como propia de cada sujeto, procedente de sus propias interacciones con su familia; ya que puede

darse el caso de que las mismas experiencias resulten gratas a un miembro de la familia, pero desagradables a otro” (Luengo y Román. 2006:7) de esta manera se entiende que la percepción sobre la satisfacción familiar es una experiencia individual, misma que según los resultados obtenidos mayormente recaen en una pobre apreciación de su entorno inmediato.

CUADRO N# 12
Satisfacción Familiar en relación al Sexo del hijo/as

	Hombre	Mujer	Total
Alta	4	2	6
	12,1%	5,4%	8,6%
Media	19	10	29
	57,6%	27,0%	41,4%
Baja	10	25	35
	30,3%	67,6%	50,0%
Total	33	37	70
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Al realizar el cruce de variables entre la satisfacción familiar y el sexo de los adolescentes investigados, encontramos que existen diferencias sustanciales en el nivel de satisfacción familiar de acuerdo al género, pues las mujeres puntúan 67,6% en el nivel bajo de satisfacción familiar, mientras que los varones presentan un 56% nivel medio en satisfacción familiar; resultado que llama la atención, y a la vez refleja la realidad que vive la generación actual; ya que demuestra la diferente percepción de varones y mujeres acerca de la realidad que viven dentro de su contexto familiar, posiblemente para muchas mujeres que en los últimos tiempos a través de los medios de comunicación han estado recibiendo mensajes feministas, de rebeldía y empoderamiento, han ido generando insatisfacción y rechazo al rol impuesto por generaciones, como ser las responsables de realizar las labores de casa, las mujeres ahora exigen mayor igualdad de derechos, disponen más libremente de sus vidas y sus cuerpos, pero en la práctica aún muchos varones tienen todos los privilegios y las mujeres

por el hecho de serlo deben cumplir con las tareas domésticas, según relatos textuales esta desigualdad genera insatisfacción en las mujeres y lo consideran injusto.

Otro factor que genera insatisfacción en ambos géneros es la situación económica en la que viven, ya que algunas familias monoparentales subsisten con ingresos mínimos que el progenitor logra adquirir por trabajos muchas veces mal remunerados, siendo la mamá o el papá (según el caso) el único proveedor del hogar. También por los horarios de trabajo muchos padres dejan casi todo el día solos a sus hijos, habiendo muy poca interacción entre ellos.

René Millán y Rosario Esteinou (2023), en el artículo publicado en México, Satisfacción familiar en América Latina: ¿importan las relaciones?, indican: “Pese a su condición socioeconómica, América Latina reporta altos niveles de satisfacción de vida y familiar...encontramos que la satisfacción familiar está fuertemente asociada a la calidad de sus relaciones internas. Afectividad, comunicación, frecuencia de contactos y apoyo mutuo definen una clase de vínculos que denominamos relaciones básicas de tipo personal. Estas relaciones son un predictor de mayor peso en la satisfacción familiar que variables socioeconómicas, como el ingreso, la clase social o la educación” (Millán y Esteinou, 2023: s/n), por lo que se puede entender que el nivel de satisfacción familiar que valoran los adolescentes están principalmente relacionadas al aspecto afectivo, tiempo compartido y a la comunicación que mantienen con sus progenitores.

CUADRO N #13

Satisfacción Familiar en relación al nivel educativo de la madre o el padre

	Bachiller	Universitario	Profesional	Total
Alta	0	3	3	6
	0,0%	11,1%	12,5%	8,6%
Media	5	10	14	29
	26,3%	37,0%	58,3%	41,4%
Baja	14	14	7	35
	73,7%	51,9%	29,2%	50,0%
Total	19	27	24	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los datos obtenidos se evidencia que tanto los padres/madres que tienen nivel educativo de bachiller y Universitario, en relación a la satisfacción familiar se encuentran en un nivel bajo, con 73,3% y 51,9% respectivamente, comprendiendo que no logran satisfacer del todo a sus hijos en el hogar, posiblemente debido a que como familia monoparental les dedican poco tiempo a sus hijos, por distintos motivos – trabajo, estudio, actividades recreativas, amistades y/o enamorado(a), adicciones, etc.- principalmente por el trabajo que realizan ya que ellos son solos en la crianza de sus hijos, la gran mayoría no cuentan con la ayuda de su pareja y por eso les dejan a sus hijos solos en su domicilio o al cuidado de terceras personas.

Los padres con un nivel educativo profesional tampoco llegan a un nivel óptimo en relación a la satisfacción familiar, ya que puntúan en el nivel medio con el 58,3%, posiblemente debido a las mismas circunstancias anteriormente expuestas, aunque económicamente pueden estar en mejores condiciones, ya que el progenitor puede tener un mejor ingreso, pero la falta de tiempo, atención y otras ocupaciones de los padres pueden ir en desmedro de la vida familiar.

Los padres son los actores principales en el proceso de educación y formación de sus hijos. Se educa más a través del ejemplo y los niños aprenden por imitación, observación a los

padres, conductas y actitudes. Es la familia donde se inculcan valores que son importantes para el desarrollo integral. Por ello la importancia del nivel educativo de los padres, en el entendido de ser los formadores de sus hijos.

Carmita del Rocío Guanuchi Cayambe y Diana Teresa Morocho Miller (2016), llevaron una investigación en el Ecuador: “Niveles de satisfacción familiar en adolescentes, asociados a factores demográficos”, llegando a las siguientes conclusiones: “En torno a la satisfacción familiar y los factores asociados al mismo, se han realizado diversos estudios los cuales han demostrado algunas diferencias en sus resultados y análisis. Dentro de estas investigaciones consta la realizada en Perú, donde se llegó a determinar que las variables demográficas tales como el nivel de ingresos de los progenitores, la estructura familiar, la edad de los padres, el nivel educativo del padre y la madre, tiene una incidencia mínima como sustento para explicar la satisfacción familiar (Guanuchi y Morocho, 2016:15).

CUADRO N# 14

Satisfacción Familiar en relación a la edad de la madre o el padre

	30-40 años	41-50 años	50-60 años	Total
Alta	3	2	1	6
	13,0%	7,4%	5,0%	8,6%
Media	5	14	10	29
	21,7%	51,9%	50,0%	41,4%
Baja	15	11	9	35
	65,2%	40,7%	45,0%	50,0%
Total	23	27	20	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo al rango de edad con referencia satisfacción familiar: en el rango de 30 a 40 años de edad un 65,2% nivel bajo, entre 41 a 50 años de edad el 51,9% nivel medio de 50 a 60 años de edad se encuentra que 50,0% nivel medio.

Los resultados expresados en el cuadro anterior demuestran que los adolescentes encuestados presentan más satisfacción familiar con los padres o madres mayores, mientras más jóvenes sea los padres o madres menor satisfacción familiar existe en el hogar.

Hay personas con una predisposición a interpretar las experiencias de la vida de un modo positivo o negativo, y por tanto tienden a manifestar su visión del mundo en los diferentes contextos donde actúan. La satisfacción familiar está sujeta a distintas situaciones de tensión, como el cuidado de los hijos, la salud de los padres, las enfermedades de los abuelos, falta de tiempo, los conflictos del matrimonio, los problemas económicos. (Barraca y López-Yarto, 1999).

Objetivo 3.

Investigar los problemas emocionales y conductuales de los hijos/as en la ciudad de Tarija.

CUADRO N # 15

Problemas emocionales y conductuales

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	29	41,4%
bajo	17	24,3%
alto	24	34,3%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Según Achenbach y Rescorla los problemas emocionales y conductuales son: Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva).

De acuerdo a los resultados obtenidos los adolescentes se encuentran en un nivel moderado con un 41,4%, este dato permite conocer que los problemas emocionales y conductuales de los hijos de familias monoparentales son mayormente moderados, a pesar que podría suponerse que el ser criados en una familia sin papá o sin mamá podría ocasionar un

desajuste emocional, resultado que coincide plenamente con el hallado por Silvia Chuquimajo Huamantumba, (2014), en el trabajo presentado bajo el título: Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental, en el que indica: “...Finalmente, observamos que el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) no impacta en el Clima Social Familiar, constructo que se sustenta en tres dimensiones: Relación (comunicación, libre expresión en la familia y de interacción conflictiva); Desarrollo (proceso de desarrollo personal que pueden ser fomentados o no en la familia, vale decir autonomía, actuación, Intelectual Cultural, Social Recreativo, Moralidad Religiosidad); y Estabilidad (estructura y organización de la familia y grado de control de unos miembros de la familia sobre otros). Es plausible suponer que en las familias monoparentales el clima social familiar fuera de menor calidad que en las familias biparentales, pero no es así, este clima es percibido de manera semejante por los adolescentes de ambos tipos de familia”. (Chuquimajo, 2014:97).

CUADRO N # 16

Depresión

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	14	20,0%
bajo	24	34,3%
alto	32	45,7%
Total	70	100,0%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los resultados obtenidos se obtuvo el 45,7% de los jóvenes presentan un nivel alto de depresión.

Francisco Buitrago y otros (2022), realizaron en España un informe sobre Atención Primaria en Salud, denominada: “Prevención de los trastornos de la salud mental. Hijos de familias monoparentales”, en la que han llegado a interesantes conclusiones. “Al no existir una segunda figura parental, la elaboración de la simbiosis madre-hijo (progenitor-hijo) inicial se hace más difíciles” “En los países de nuestro medio sociocultural, lo que pesa de la monoparentalidad hoy en día no es sólo la propia situación sociológica y psicológica, sino lo que ella implica sobre: descenso de nivel social, posibilidad de marginación, empobrecimiento económico y

educativo, disminución de la red social y de ocio, menores capacidades laborales, aumento del sentimiento de soledad familiar...”, han encontrado síntomas depresivos en niños desde los 6 años, así como en niños y adolescentes pertenecientes a familias monoparentales. (Grupo de Salud Mental, 2022: s/n)

CUADRO N # 17

Rompimiento de reglas

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	26	37,1%
bajo	26	37,1%
alto	18	25,7%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Según los datos obtenidos se puede decir que el rompimiento de reglas de los encuestados, se encuentran en moderado al igual que bajo, supondría que los jóvenes no llevan a cabo las acciones o conductas que rompan reglas, mismas que les establecieron ya sea sus padres o la sociedad, como en la escuela, hogar, convivencia social, entre otros, con el objetivo de tener un bienestar social y personal.

El 25,7% que puntuó con un nivel alto en rompimiento de reglas, son aquellos que luego van a tener algún tipo de problema en su adaptabilidad social y pueden llegar a caer en situaciones extremas que pueden ocasionarles problemas con la ley, tal como dice Chuquimajo, (2014) “...los adolescentes de familia monoparental presentan dificultades para controlar sus impulsos, son más vulnerables a la presión de sus pares y a tener problemas con la ley; y los reportes de Whitehead (mencionado por Kliksberg, 2004) quien encontró que en los jóvenes de los Centros de Detención Juvenil de EEUU, más del 70% provenían de familias con padre ausente; dato que se corrobora con el reporte del Department of Health and Human Services Administrativos for Children and Familie, National Center on Child Abuse and Neglect, (1996) que informa que los hijos que crecen sin conservar el contacto y relación con su padre son 20 veces más propensos a tener desórdenes de conducta y a acabar en prisión (Zugasti, 2008)” (Chuquimajo, 2014:97).

CUADRO N # 18
Consumo de alcohol

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	30	42,9%
bajo	20	28,6%
alta	20	28,6%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

El cuadro 18 nos muestra que 42,9%, de los adolescentes encuestados están consumiendo alcohol de manera moderada, el consumo de bebidas alcohólicas a pesar de que es sabido el daño que causa orgánicamente, especialmente al hígado y a las neuronas, además de los problemas a nivel familiar, social y económico que puede llegar a ocasionar, en nuestro medio es común su ingesta desde muy temprana edad.

Al respecto, Jorge Uroz y colaboradores (2018), en la investigación Estructura Familiar y Consumo de Alcohol en Adolescentes, explican: “En familias monoparentales, reconstituidas y en adolescentes que viven con su familia extensa se ha encontrado un mayor consumo intensivo (binge drinking) y no responsable, siendo mayor el problema en familias monoparentales respecto a otras formas familiares. En esta línea, en las familias en las que los cuidados y la atención de los hijos recaen en un solo progenitor, el control y la supervisión de los adolescentes es mucho más difícil. Se trata de familias que tienen una mayor sobrecarga y estrés y que en ocasiones carecen de apoyos externos. (Uroz, 2018:116). Siendo estos factores aquí explicados los que mayor influencia tienen en los adolescentes para el inicio en el consumo de bebidas alcohólicas, posiblemente por la presión de sus pares y/o por la necesidad de pertenencia al grupo.

Así también llegan a la conclusión de que: La sobrecarga, el mayor desgaste emocional que tienen los progenitores de familias monoparentales, las posibles dificultades económicas y el probable escaso o nulo apoyo social que tengan estas familias puede repercutir de forma negativa en ese consumo de alcohol de los adolescentes. La importancia del control familiar y la existencia de un sistema organizado y claro de normas familiares ya ha sido puesta de manifiesto por otros estudios, así como los efectos que esa ausencia de supervisión tiene sobre

el consumo de alcohol (Becoña et al, 2013; Choquet et al., 2008; Fallu et al, 2010; Lochman, 2000; López y Rodríguez-Arias, 2010). Puede que, en estas familias, en las que la presencia de los padres es menos percibida por los adolescentes, el grupo de iguales cobre mucha más importancia para ellos, y que la presión grupal y la necesidad de sentirse integrados tenga efectos en ese mayor consumo de alcohol, como se ha detectado en este trabajo (Ibídem).

CUADRO N # 19
Problemas somáticos

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	23	32,9%
bajo	32	45,7%
alto	15	21,4%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Analizando, el dato de bajo alto con el 21,4%, y en un nivel moderado se encuentra el 32,9%.

Se entiende como problemas somáticos: relación de la percepción de síntomas, con las variables psicosociales en el proceso de salud - enfermedad en relación al nivel de estrés, los cuales determinan el grado de conducta ante dicha situación, de acuerdo a los resultados sobre los problemas somáticos de los jóvenes encuestados el 45,7% se encuentran en un nivel bajo, referido a la ausencia de somatización como reacción psicológica a situaciones difíciles que les toca vivir en sus hogares.

En relación al nivel alto, encontramos que el 21,4% de los encuestados se encuentran en este nivel, y 32,9% en nivel moderado, recordemos que, en un informe de la OMS, Organización Mundial de la Salud sobre Salud mental del adolescente, realizado en fecha 17 de noviembre de 2021, llegando a la conclusión que “Aunque en el mundo, según se calcula, uno de cada siete adolescentes de 10 a 19 años (14%) padece algún trastorno mental, estas enfermedades siguen en gran medida sin recibir el reconocimiento y el tratamiento debidos.

Los adolescentes con trastornos mentales son particularmente vulnerables a sufrir exclusión social, discriminación, problemas de estigmatización (que afectan a la disposición a buscar ayuda), dificultades educativas, comportamientos de riesgo, mala salud física y

violaciones de derechos humanos. Son muchos los factores que afectan a la salud mental. Cuantos más sean los factores de riesgo a los que están expuestos los adolescentes, mayores serán los efectos que puedan tener para su salud mental. Algunos de estos factores que pueden contribuir al estrés durante la adolescencia son la exposición a la adversidad, la presión social de sus compañeros y la exploración de su propia identidad. La influencia de los medios de comunicación y la imposición de normas de género pueden exacerbar la discrepancia entre la realidad que vive el adolescente y sus percepciones o aspiraciones de cara al futuro. Otros determinantes importantes de la salud mental de los adolescentes son la calidad de su vida doméstica y las relaciones con sus compañeros. La violencia (en particular la violencia sexual y la intimidación), una educación muy severa por parte de los padres y problemas socioeconómicos y problemas graves de otra índole constituyen riesgos reconocidos para la salud mental (OMS, 2017: s/n).

CUADRO N # 20

Conducta agresiva

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	32	45,7%
bajo	14	20,0%
alto	24	34,3%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Tomando como tal el 45,7% de los adolescentes, y un bajo nivel de límite es 20.0% podemos concluir que la mayoría de las personas presentan una conducta agresiva en lo normal. Se entiende como conducta agresiva: inclinación que siente una persona o grupo a realizar actos violentos a otros en aspectos físicos como golpes de forma directa, cuya génesis puede ser el miedo, el salvaguardarse o el dominio del otro.

Estefanía Quiroz Andrade, en la investigación titulada: Percepción de Los Estilos Parentales y Conductas de Agresividad en los Estudiantes de Primero a Tercero de Secundaria de la Unidad Educativa Abraham Reyes de la ciudad de La Paz, donde menciona: Las interacciones familiares es la forma de relacionarse donde la autoridad de los padres estará enfocada en un estilo educativo parental que derivara a consecuencias sobre los hijos que podrán influir en el

estilo de vida del adolescente y su comportamiento. En esta etapa de desarrollo debido al déficit de las estrategias de afrontamiento frente la presión, conflictos familiares o factores estresores en la adolescencia puede repercutir en la presencia de conductas agresivas que pueden causar daño físico o psicológico expresado con insultos, golpes, burlas, ira, hostilidad hacia los demás o grupo de pares (Quiroz, 2022: 1).

Los pequeños que provienen de una familia separada suelen ser más perturbados y agresivos. Estos problemas de carácter son mayormente intensos cuando existen muchos conflictos entre los padres. Por otro lado, los menores pueden considerarse responsables de la separación de sus papás y sentir culpabilidad o vergüenza.

Sonia Almada (2023), en un artículo interesante sobre el tema, titulado: Madres que crían solas: cómo cuidar la psiquis de los niños en las familias monoparentales, cita el estudio de 2022, ("Prevention of mental health disorders in primary care: Children of single-parent families. Pregnancy in adolescence Francisco Buitrago Ramírez, Ramon Ciurana Misol, María del Carmen Fernández Alonso, Jorge L. Tizónd), distingue posibles repercusiones médicas, psicológicas y sociales en los hijos que se suelen asociar a la monoparentalidad sobrevenida, la inesperada. Los hallazgos en el área de salud mental fueron en el Período de la pubertad y adolescencia: Sentimientos de inseguridad, Síntomas depresivos, Quejas somáticas múltiples, Trastornos del comportamiento, Fracaso escolar, actitudes de pasividad, desinterés y desapego, Tendencia al autosabotaje y al fracaso, Trastorno de conducta y conductas delictivas, Consumo de drogas, Tendencias auto y heteroagresivas Huidas y abandono del hogar, Problemas judiciales, Embarazos no deseados (Almada, 2023: s/n).

CUADRO N # 21

Problemas de pensamiento

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	31	44,3%
bajo	15	21,4%
alto	24	34,3%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Tomando como total el 44,3% lo normal y en el dato bajo el 21,3% límite. Nos muestra que el problema de pensamiento en los jóvenes encuestados, se entiende como lo normal, su conducta y comportamiento está en el rango debido a su edad, y en lo bajo entendemos como unos cuantos realizan conductas raras, indebidas podríamos decir como por ejemplo peleas callejeras con malas palabras, etc. Problemas de pensamiento: se refiere a manifestar pensamientos que son vistos por los demás como raros y a pesar de ello llevarlos a cabo.

Recordemos que la adolescencia es una etapa de inestabilidad y cambios, consideramos en el caso de que los encuestados están atravesando esta etapa en un ambiente más vulnerable que sus congéneres, ya que, al pertenecer a una familia monoparental, en la que muchas veces sufren situaciones de carestía económica, emocional y social.

En relación a la “rumiación” o problemas de pensamiento, encontramos que Daniel Tacca y colaboradores señalan: Los hijos criados por madres solteras pueden experimentar mayor frecuencia de estresores infantiles y esta condición de crianza es un factor de riesgo para la depresión juvenil y la rumiación (Daryanani et al., 2016) ... las madres que asignan mucho tiempo a los temas laborales dedicarían menos tiempo a la atención de los hijos. Esta situación traería problemas en el fortalecimiento del vínculo emocional con la madre, los hijos la sentirían distante, ausente y emocionalmente inaccesible. Si esto va acompañado por los síntomas naturales del estrés, por ejemplo, cambios en el humor, los hijos pueden llegar a tenerle miedo y cuando sean adultos podrían tener problemas para construir relaciones socioemocionales con los demás (Tacca, Alva, Chire. 2020; s/n).

Según relato textual, se evidencia que algunos jóvenes mencionan que alguna vez sí tuvieron pensamientos suicidas, o tentativa de quitarse la vida, debido a no saber cómo solucionar algunos problemas del colegio, o la universidad, también por problemas familiares, indican que principalmente sentimentales. Si bien surgió la idea, supieron poner límite a esos pensamientos y decidieron no realizarlo, porque algo les impidió.

CUADRO N# 22

Problemas de Conducta

	Frecuencia	Porcentaje
moderada	19	27,1%
bajo	29	41,4%
alto	22	31,4%
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Con relación a problemas de conducta los encuestados puntúan 41,4% en un nivel bajo, esto supone que no reconocen en ellos tener problemas de conducta y que la misma es satisfactoria, sin embargo 31,4% presenta un nivel alto, si bien se han ido exponiendo las dificultades que generalmente atraviesan los miembros de familias monoparentales, en las que se ven afectados tanto el padre o madre, según sea el caso de quien sea el adulto responsable, a la vez los hijos también se encuentran en desventaja.

En un artículo del Diario Digital, de fecha jueves, 15 de febrero de 2024, bajo el título: Relaciones padres e hijos en situaciones complicadas, dice: Generalmente, los niños que provienen de familias monoparentales no son más frágiles que otros pequeños. Pero suelen sentir tristeza, culpabilidad, confusión, ansiedad y a veces ira. Por esta razón, es necesario que el padre o la madre se comunique con su hijo para que se pueda expresar (Opinión, 2024: s/n).

También los problemas de conducta se presentan con conductas autoagresivas, o automutilaciones. Se entiende por lesiones auto infringidas: conductas en las cuales se atenta contra sí mismo, cuyas consecuencias pueden o no ser fatales para el individuo, en donde el objetivo de dichas conductas es el de morir o dejar de vivir. (Betancourt y Andrade, 2010, citados por Hernández, 2016: 62). Actualmente muchos adolescentes recurren al llamado Cutting o también llamado self injury o risuka, que se trata de la automutilación o realizarse cortes superficiales en la piel, lo realizan de manera intencional sin el propósito inherente de atentar contra su vida, sino como una manera de “aliviar” la tensión y llamar la atención de sus progenitores.

CUADRO N # 23

Problemas emocionales y conductuales en relación al Sexo del hijo/as

	Hombre	Mujer	Total
moderada	18	11	29
	54,5%	29,7%	41,4%
bajo	10	7	17
	30,3%	18,9%	24,3%
alto	5	19	24
	15,2%	51,4%	34,3%
Total	33	37	70
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

En el cuadro No 23, los adolescentes de 15 -20 años mencionaron los problemas emocionales y conductuales que tienen en relación a su género. Según los resultados son diferentes los resultados en cuanto al género, ya que 54,5% de los varones indican que los perciben de manera moderada, mientras que las mujeres puntúan con 51,4% en un nivel alto. Los puntajes más bajos en los varones son 15,2% clínico y mujeres 18,9% límite.

Por lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres, los datos de este estudio confirman que las mujeres obtienen puntajes más altos en algunas dimensiones de problemas internalizados como depresión, problemas somáticos y lesiones auto infringidas; sin embargo, contrario a lo que otros autores encontraron, no hubo diferencias en rompimiento de reglas y consumo de alcohol y tabaco, en tanto que las mujeres puntuaron más alto que los hombres en conducta agresiva (Rescorla et al., 2007, citado por Andrade y otros, 2010: 43).

CUADRO N # 24

Problemas emocionales y conductuales en relación al nivel educativo de la madre o el padre

	Bachiller	Universitario	Profesional	Total
moderado	5	9	15	29
	26,3%	33,3%	62,5%	41,4%
bajo	4	7	6	17
	21,1%	25,9%	25,0%	24,3%
alto	10	11	3	24
	52,6%	40,7%	12,5%	34,3%
Total	19	27	24	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

El Cuadro No.24 muestra la tabla cruzada de problemas emocionales y conductuales en relación al nivel educativo de la madre con el 62,5%, se evidencia que los profesionales presentan problemas emocionales arriba de la media, esto nos demuestra que están en lo normal. En segundo lugar, los bachilleres con 52,6% en lo clínico y finalmente un 40,75 % en los universitarios en lo clínico o sea en un nivel alto.

Por otra parte, los más bajos son 12,5% clínico en profesionales. El 25,9% límite los universitarios y finalmente los bachilleres con un 21,1% se encuentran en un nivel clínico.

Es evidente que el nivel educativo del padre o madre -adulto responsable- del adolescente, si influye decisivamente en la vida y estabilidad emocional de sus hijos, posiblemente le brinda mayor seguridad afectiva, social y económica que repercute favorablemente en su entorno.

Por otro lado, los hogares con precaria economía y educación son más vulnerables, tal como lo indica José Luíz Mamani Chila (2005), en la investigación titulada Bases Jurídicas

para la Asistencia Social a Familias Monoparentales, realizada en La Paz, para la Universidad Mayor de San Andrés, donde indica: se observa que la pobreza golpea a todos los sectores de la población boliviana, pero la madre soltera y sus hijos la padecen de manera peculiar, sobre todo si al desinterés del padre se suma el desinterés de la sociedad y el Estado. Esto deriva en condiciones negativas para el desarrollo humano de este tipo de familias monoparentales, posibilitándose el acceso restringido o nulo de estas personas a los bienes y servicios necesarios para garantizar una adecuada inserción en la sociedad. Por ello, el abandono o incompreensión a que muchas veces quede expuesta una madre soltera y sus hijos trasluce la poca preparación que tiene una sociedad de estructuras débiles pero que exige la sujeción a las reglas morales (Mamani Chila. 2005: 63).

CUADRO N # 25

Problemas emocionales y conductuales en relación a la edad de la madre o el padre

	30-40 años	41-50 años	50-60 años	Total
moderada	10	12	7	29
	43,5%	44,4%	35,0%	41,4%
bajo	4	5	8	17
	17,4%	18,5%	40,0%	24,3%
alto	9	10	5	24
	39,1%	37,0%	25,0%	34,3%
Total	23	27	20	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Analizando los resultados sobre los problemas emocionales y conductuales en relación a la edad de los padres se obtuvo los siguientes resultados: en el rango de edad de 30 a 40 años los hijos puntúan más alto en el nivel moderado con 43,5%, en nivel alto con 31,1%, de igual manera los padres que se encuentran en el rango de edad de 41-50 años puntúan 40,0%

en el nivel moderado y 37% en nivel alto, aspecto sugerente en relación a que los padres jóvenes no logran manejar de manera adecuada las emociones de sus hijos, a la vez en relación a su conducta presentan dificultades -según relatos textuales- en el colegio especialmente, donde las llamadas de atención son constantes debido a su mala conducta, Cecilia Mayorga y otros (2016), en la investigación realizada en Colombia, bajo el título: Relación entre Problemas de Conducta en Adolescentes y Conflicto Interparental en Familias Intactas y Monoparentales, exponen la importancia del tipo de relación que mantienen los padres y como influencia en los hijos las discusiones o mala elación que pueda haber entre los progenitores, como condicionante de los problemas de conducta que los hijos puedan llegar a desarrollar: “El análisis de los resultados permite afirmar que el conflicto entre los padres es una variable mediadora relevante para explicar los problemas de conducta entre los adolescentes, más que la estructura familiar, pues, incluso cuando el conflicto es alto, su incidencia es mayor en familias intactas que en monoparentales. Sin embargo, el análisis también permite detectar la necesidad de considerar la confluencia de factores personales, familiares y sociales en la aparición de problemas de conducta, pues no solo variables de la dinámica intrafamiliar como el conflicto explican la aparición de problemas de conducta en los adolescentes” (Mayorga y otros. 2016: s/n).

Finalmente, en el rango de edad de 50-60 años en relación a los problemas emocionales y conductuales que presentan sus hijos encontramos que el mayor porcentaje 40% recae en el nivel bajo, esto quiere decir que los hijos criados por padres más maduros sufren menos desajustes emocionales o conductuales, presentando mayor estabilidad emocional.

Objetivo 4. Evaluar los estilos parentales de crianza de los hijos/as en la ciudad de Tarija.

CUADRO N # 26

Estilo parental de crianza predominante

	Frecuencia	Porcentaje
Democrático (autoritativo)	20	28,6
Autoritario	9	12,9
Permisivo	19	27,1
Negligente	10	14,3
Mixto (inestable, contradictorio)	12	17,1
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los resultados obtenidos de estilo parental de crianza predominante se pudo observar el 28,6% que los padres son democráticos con sus hijos, seguidamente el 27,1% nos dijo que los padres son permisivos, negligente y mixto, el estilo autoritario con el 12,9%. Según los datos los padres democráticos o autoritarios son los que ponen normas y reglas claras en el hogar, de manera consensuada, es decir que tanto padres como hijos llegan a los acuerdos necesarios para una buena convivencia. En el caso de estilo permisivo los padres o madres de los adolescentes encuestados son más pacientes y dejan que sus hijos tomen sus propias iniciativas, generalmente no les imponen reglas o normas en casa. Los padres negligentes no ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo, llegando muchas veces a extremos de descuido y dejadez que va en desmedro del desarrollo emocional y conductual de los hijos, quienes se sienten no queridos y muchas veces hasta un estorbo en la vida de sus padres. El padre mixto nos quiere decir que este tipo de padres son inestables, ya que un día pueden manifestarse de modo autoritario, al rato o al otro día, permisivo y así mismo indiferentes. Y finalmente lo que menos mencionaron los jóvenes fue

el autoritario, aquellos padres que son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas.

Emilse Murillo Achito, Gabi Vanessa Landazury Gongora y Sandra Mercedes Estupiñan (2012), en la investigación denominada: Pautas de Crianza en Familias Monoparentales y Acompañamiento del Progenitor Ausente en el Proceso Formativo de los Hijos, se pudo encontrar que los sistemas monomarentales se rigen por patrones de conducta que son aprobados y redefinidos por la madre, de forma que los demás integrantes los aceptan y posteriormente proceden a la retroalimentación positiva o negativa. En este sentido, en las familias monomarentales algunas de las reglas mediante las cuales se rigen la madre y los hijos, se caracterizan por ser implícitas y otras se manifiestan de manera explícita (Murillo y otros, 2014: 114).

CUADRO N #27
Estilo parental de compromiso

	Frecuencia	Porcentaje
Debajo de la media	19	27,1
Encima de la media	51	72,9
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Como notamos el cuadro de compromiso mayor de 72,9% encima de la media y un 27,1%debajo de la media.

Esto nos da a entender que los jóvenes encuestados perciben que sus padres son un ejemplo a seguir, sienten que no solo comparten los alimentos y/o cubren sus necesidades materiales, sino que, se ocupan de darles el soporte emocional adecuado, a través de palabras y actos, gracias a ellos se sienten apoyados.

Se entiende como compromiso: Es el grado en que el hijo percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres. El apoyo familiar

es un elemento importante en el proceso educativo y está relacionado con el grado de involucramiento de los padres en las actividades relevantes de sus hijos, el cual tiene un efecto positivo sobre su adaptación, al igual que el tiempo dedicado por la familia a compartir las diferentes actividades vitales. El apoyo es relativo al soporte emocional que los padres brindan, se articula a lo largo de un proceso que va de la calidez hasta la hostilidad. Se puede definir el compromiso como la conducta de los padres hacia sus hijos, donde estos se sientan apoyados y aceptados, siendo importante que los padres tengan apoyo mutuo para transmitirle seguridad y confianza al niño. (Steinberg, 1993, citado por Merino, 2009).

CUADRO N# 28
Control conductual

	Frecuencia	Porcentaje
bajo	29	41,4
alto	41	58,6
Total	70	100,0

Fuente: elaboración propia

Analizando el cuadro de control de conducta de los adolescentes fue de 58,6% encima de la media y 41,4% debajo de la media. Esto nos muestra que los jóvenes están en condición de regulación del comportamiento en el estilo de crianza parental, es la exigencia y las demandas que los padres hacen a los hijos para que lleguen a integrarse en todas las actividades familiares, a través de sus demandas de madurez, de supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para controlar al hijo que desobedece.

Mayorga y otros (2016) dicen: ... en este estudio para referirse a la tipología de familia (en este caso familias intactas y monoparentales). Al respecto, la evidencia muestra que esta por sí misma no determina la aparición de problemas internos en los hijos, como ansiedad, sino que su aparición estaría asociada con la interacción que mantienen los padres entre sí y con la frecuencia de visitas del padre no custodio (Morgado & González, 2001; Pons-Salvador & Del Barrio, 1995). Similares hallazgos plantean que la estructura familiar (sea intacta, monoparental o reconstituida) no provoca diferencias significativas en autoestima; al contrario, esta tiende a disminuir cuando los hijos perciben un alto conflicto en sus familias.

El conflicto matrimonial disminuye la autoestima, independientemente de la estructura familiar, la edad o sexo del hijo y el número de hermanos (Ruiz Becerril, 1997) (citado en Mayorga y otros. 2016: s/n).

CUADRO N# 29
Autonomía psicológica

	Frecuencia	Porcentaje
bajo	21	30,0
alto	49	70,0
Total	70	100

Fuente: elaboración propia

Según los datos de autonomía psicológica de 70,0% encima la media y 30,0% por debajo de la media. El padre de los jóvenes les demuestra que sus hijos tienen que ser autónomos para que en su vida adulta sea capaz de mantenerse bien, tanto moral e intelectualmente, cuidarse a sí mismo, y esto gracias a las enseñanzas y actitudes de los padres.

Desde la niñez, potenciar el desarrollo de la autonomía, supone trabajar con ellos pequeñas responsabilidades en todos los aspectos de sus vidas, en los hábitos básicos de autocuidado, seguridad personal, comunicación, normas y límites, etc. La autonomía es la conducta y condición para realizar algunas actividades en forma independiente.

Según Jonathan Jesús Ponce Alvarez y Manuel Adonis Parra Campuzano (2018), indican: El estudio sobre las familias monoparentales y como es el sistema de reglas y normas lo analizaron los autores (Puello , Silva, & Silva, 2014), donde realizaron una investigación de carácter bibliográfico, de estudios previos realizados en otros contextos, los resultados obtenidos indicaron una clara incidencia negativa en las familias monoparentales, en la medida que estos hogares carecen de reglas y de normas, por lo tanto su principal característica es la flexibilidad ante los hijos, lo cual genera una distorsión de la autoridad familiar, estos resultados encontrados mediante esta investigación guardan relación directa y coinciden con los del presente estudio ya que en el presente estudio se evidencio que el indicador de

flexibilidad predomina con el 41%, lo cual quiere decir que no existen normas ni reglas dentro de un hogar, lo que sin lugar a duda genera conflictos familiares (Ponce y Parra. 2018: 34). Deduciendo que se hace difícil la autonomía psicológica cuando el sistema familiar es caótico.

CUADRO N # 30
Estilo parental de crianza predominante
en relación al sexo del hijo/as

	Hombre	Mujer	Total
Democrático	8	12	20
(autoritativo)	24,2%	32,4%	28,6%
Autoritario	3	6	9
	9,1%	16,2%	12,9%
Permisivo	12	7	19
	36,4%	18,9%	27,1%
Negligente	1	9	10
	3,0%	24,3%	14,3%
Mixto (inestable,9	9	3	12
contradictorio)	27,3%	8,1%	17,1%
Total	33	37	70
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

El Cuadro No. 30 muestra el cruce de variables estilo parental de crianza predominante en relación al sexo del hijo, en el que se puede observar que la población de género masculino presenta los siguientes porcentajes: el 36,4 % de adolescentes presentan un estilo permisivo. Por otro lado, en la población de género femenino, el 32,4 % de adolescentes presentan un nivel de estilo parental democrático de crianza predominante.

Felicitas Noailles Valdés (2018), indica: Si el padre o madre cuenta con determinadas competencias podría no sólo no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso colaborar

en su resiliencia. Así, por ejemplo, aquellos padres que, a pesar de la adversidad, se centran en sus hijos y tienen expectativas positivas sobre su futuro, potencian más la resiliencia de los hijos que aquellos que cuentan con expectativas no realistas o que no tienen expectativas (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín & Máiquez, 2006). Y, para tener en cuenta, según (Hetherington 1980) un padre inaccesible, hostil y rechazante, puede causar más daño que un padre ausente (Noailles Valdés, 2018:29). Demostrando que el desarrollo emocional de los hijos está determinado por los recursos y capacidades de los padres para generar espacios saludables.

CUADRO N # 31
Estilos parentales de crianza
en relación al nivel educativo de la madre o el padre

	Bachiller	Universitario	Profesional	Total
Democrático	4	6	10	20
(autoritativo)	21,1%	22,2%	41,7%	28,6%
Autoritario	4	2	3	9
	21,1%	7,4%	12,5%	12,9%
Permisivo	2	9	8	19
	10,5%	33,3%	33,3%	27,1%
Negligente	6	3	1	10
	31,6%	11,1%	4,2%	14,3%
Mixto (inestable, contradictorio)	3	7	2	12
	15,8%	25,9%	8,3%	17,1%
Total	19	27	24	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo al cuadro N# 31 nos refleja que los padres que ejercen una carrera profesional, buscan el perfeccionamiento y tratan que sus hijos no pasen por lo que ellos pasaron, quieren hacer lo mejor con sus hijos, se caracterizan por ser orientados racionalmente,

exigentes con las normas, escuchan a los hijos, se desenvuelven en una relación dar-tomar, mantienen altas expectativas, son afectuosos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusivamente.

Según relato textual de los entrevistados, varios de ellos hijos de padres universitarios dicen que tienden a evitar la confrontación y ceden a las solicitudes de los hijos, además muestran baja tolerancia a la frustración; en cuanto al aspecto conductual, presentan dificultad para controlar impulsos, problemas y por lo mismo son más proclives al consumo de sustancias tóxicas (drogas y alcohol).

Así también los hijos de padres bachilleres, demuestran que conllevan muchos impulsos destructivos y conductas delictivas en los adolescentes, debido a la indiferencia evidenciada por los padres.

María Espinosa Mora (2022), en la investigación: Entre los factores familiares más relevantes y estudiados, podemos destacar: el nivel educativo de los padres, el nivel de ingresos familiares, los recursos materiales, individuales y sociales disponibles en los hogares, los tipos de familias, la implicación de los padres en la educación de sus hijos e hijas y los estilos parentales. En cuanto al nivel educativo de los padres y madres, encontramos que cuanto menor es el nivel de estudios de ambos padres más aumenta el número de suspensos y disminuye el número de sobresalientes y notables y viceversa (Moledo et al., 2012). Otros autores que señalan esta correlación son Vernazza, Urruticoechea, Del Callejo, Canal y Álvarez (2020). Esto es lo que ocurre al comparar los estudios de los progenitores con el rendimiento académico de sus hijos e hijas en Primaria y Secundaria, pero si nos vamos a niveles educativos superiores hasta llegar a los universitarios se reproduce la misma realidad (Espejel y Jiménez, 2019). Por lo tanto, hay una correlación positiva entre el nivel educativo de los padres y madres y el rendimiento académico de sus hijos e hijas (Espinoza. 2022:6).

María Aurelia Ramírez (2005) de la Universidad de Granada-España, dice: Entre los factores relacionados con los padres, el más consistentemente asociado con los estilos educativos familiares ha sido la clase social, si bien no refleja exactamente la complejidad de la estructura social, ya que los estudios se basan en comparaciones de grupos relativamente extremos. Además, dentro de la variable clase social o nivel socioeconómico, entendida como combinación de elementos (nivel educativo, profesión, nivel de ingresos, calidad de vivienda),

el nivel de estudios es el que más ayuda a diferenciar a unos padres de otros en los estilos de crianza (Ramírez. 2005: s/n).

CUADRO N # 32

**Estilo parental de crianza predominante
en relación a edad de la madre o padre**

	30-40 años	41-50 años	50-60 años	Total
Democrático	6	8	6	20
(autoritativo)	26,1%	29,6%	30,0%	28,6%
Autoritario	2	6	1	9
	8,7%	22,2%	5,0%	12,9%
Permisivo	4	8	7	19
	17,4%	29,6%	35,0%	27,1%
Negligente	6	1	3	10
	26,1%	3,7%	15,0%	14,3%
Mixto (inestable, contradictorio)	5	4	3	12
	21,7%	14,8%	15,0%	17,1%
Total	23	27	20	70
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

En el cuadro # 32 observamos que los estilos de crianza varían de acuerdo al rango de edad de los padres, los padres de 30 a 40 años presentan mayormente estilos de crianza Democrática y Negligente con 26,1% respectivamente; mientras que los padres comprendidos entre 41 y 50 años puntúan con 29,6% en el estilo de crianza Democrática y Permisiva; en el último rango de 50 a 60 años encontramos que 35% corresponde al estilo de crianza permisivo. Recordemos que los padres permisivos permiten la auto-regulación del propio hijo, lo que los lleva a estimular la independencia y el control bajo las propias creencias y necesidades.

Muchas veces se conforman con lo que sus hijos hacen como ser si peleó con un compañero, sus padres no le castigan. Los democráticos les guían y orientan a sus hijos de manera racional según normas. Los pasivos no imponen reglas ni normas, y los más bajos son los padres negligentes son padres que evidencian un nivel bajo de exigencia y afectividad hacia sus hijos, también demuestran poco o nada de interés de compromiso con sus hijos.

Respecto al estilo de crianza en relación a la edad de los padres encontramos que en relación a asumir la paternidad a muy temprana edad, Vanessa Jordán Beghelli, concluye: La maternidad y la paternidad en la adolescencia pueden implicar una crianza conflictiva, tanto para los padres como para las familias de los adolescentes. Situación debida en parte a que los nuevos padres aún no han terminado su proceso de socialización. También porque dependen de su familia de origen tanto económica como afectivamente. Igualmente, a los conflictos de ser padres adolescentes, se le suman los cambios en los proyectos de vida que deben asumir los jóvenes padres. Debido a sus nuevos roles, lo cual beneficia a la desigualdad económica, al aumento de la pobreza y a la disminución de oportunidades de desarrollo personal – social y de crecimiento educativo. Tanto para los padres como para los hijos. Aumentando incluso las probabilidades de la aparición del maltrato infantil, de la violencia intrafamiliar en la dinámica relacional al interior de las familias. Así como de las familias monoparentales (Jordán, V. 2015: s/n).

ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS

Luego de presentar y analizar todos los datos recogidos al largo de la investigación, se procederá a la revisión de las hipótesis planteadas.

Primera hipótesis. La comunicación entre madres e hijos/as corresponde a la categoría “bajo” en la ciudad de Tarija.

De acuerdo a los datos obtenidos y analizados que responden al primer objetivo, sobre la comunicación entre los padres o madres a sus hijos e hijas de hogares monoparentales, se evidencia mayor puntaje en la categoría de nivel bajo con un 44.3%, que demuestra existir coincidencia con la primera hipótesis, por la que la misma se acepta.

Segunda hipótesis. La satisfacción familiar de los hijos/as de hogares monoparentales es “baja” en la ciudad de Tarija.

Tras la evaluación realizada de los resultados obtenidos sobre satisfacción familiar se evidencio que 50% puntúan en un nivel bajo, en consecuencia, la segunda hipótesis se acepta.

Tercera hipótesis. Los problemas emocionales y conductuales de los hijos/as corresponde a la categoría de “alto” en la ciudad de Tarija.

Los datos expuestos en el tercer objetivo señalan que los problemas emocionales y conductuales que sienten y expresan los adolescentes encuestados, corresponde a la categoría moderada, con un 41,4%. Al no existir coincidencias con la presunción planteada sobre los problemas emocionales y conductuales previstos, la tercera hipótesis se rechaza.

Cuarta hipótesis. Los estilos parentales de crianza predominantes empleados por las madres son: autoritario y permisivo. En la ciudad de Tarija.

El cuadro general de los estilos parentales de crianza predominantes de los padres o madres a hijos/a, se ubica en primer lugar el democrático (autoritativo) con un 28.6% y con un 27.1% en padres o madres permisivos con sus hijos. Al existir coincidencia de uno de los reactivos (permisivo) con los resultados de los cuestionarios, la cuarta hipótesis se acepta parcialmente.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Se realizó la investigación con el fin de determinar las principales características psicológicas de hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija, comprendidos entre los 15 a 20 años, mediante la aplicación de cuatro instrumentos, al cabo de la exploración se llega a las siguientes conclusiones:

Dando respuesta al primer objetivo “evaluar la comunicación entre madres e hijos/as de la ciudad de Tarija”, se encuentran los siguientes resultados:

En relación al objetivo 1: Evaluar la comunicación entre madres e hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

La comunicación de madres o padres de hijos/as es de un nivel bajo. Son adolescentes que no interactúan con sus padres en el hogar.

Falta de confianza. Los jóvenes hoy en día prefieren interactuar o dialogar más con sus amigos que sus familiares.

En lo educativo de los padres. Los jóvenes mencionaron que existe mayor dialogo o comunicación con los padres que son profesionales que con los que solo son padres o madres bachilleres, esto se debe a los conocimientos aprendidos y saben cómo aconsejar a sus hijos/as.

En relación al objetivo 2: Indagar el grado de satisfacción familiar de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

En relación a la satisfacción familiar, se encuentra en el nivel medio/moderado. Esto indica que la satisfacción familiar es como un juego de interacciones (verbales y/o físicas) que mantiene con los otros miembros de su familia. Al referirnos al nivel moderado, significa que los jóvenes no son completamente satisfechos en el momento de interactuar con algún miembro de la familia, solo cuentan lo que les conviene a ellos, dependiendo de ello pueden tener una satisfacción completamente diferente o satisfactoria.

Al realizar el cruce de variables entre la satisfacción familiar y el sexo, las mujeres tienen un nivel bajo en satisfacción familiar, mientras que los varones presentan un nivel medio en satisfacción familiar, resultado que llama la atención, y a la vez refleja la realidad que vive la generación actual; ya que esto puede ser debido a la economía que presentan los padres, o también por falta de tiempo debido al trabajo.

En la satisfacción familiar, en el rango de padres de 30 a 40 años de edad, los jóvenes presentan un nivel bajo. Esto nos dice que los padres de los jóvenes que estudiaron solo hasta el bachillerato les cuesta más complacer a sus hijos de la forma apropiada y sin equivocaciones.

En relación al objetivo 3. Investigar los problemas emocionales y conductuales de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

De acuerdo al tercer objetivo, problemas emocionales y conductuales, de manera general, los adolescentes se encuentran en un parámetro moderado/normal; esto nos demuestra que tienen problemas emocionales y conductuales como cualquier familia y que, de eso, siempre se sale adelante unos más rápido y otros tardan un poco más en la recuperación, dependiendo siempre del caso y de la persona como lo tome.

De acuerdo a los resultados se obtuvo un nivel bajo de depresión, lo que nos demuestra que los adolescentes si presentan depresión, pero no es para preocuparse porque casi la mitad dijo que, sí superaron la tristeza o la pérdida de un ser querido.

En relación al rompimiento de reglas, nos arrojan a lo normal, esto muestra que los jóvenes sí rompieron las reglas, normas que sus padres les pusieron, pero no siempre, moderadamente, solo algunas veces cuando ellos lo consideraron importante.

En relación al objetivo 4: Evaluar los estilos parentales de crianza de los hijos/as de hogares monoparentales de la ciudad de Tarija.

los padres o madres son autoritarios con sus hijos/as, ponen reglas en el hogar, son estrictos, se les exige cada vez más para que sean mejores que ellos, les facilitan todo lo necesario para que sus hijos sean mejores que sus padres en el futuro. Les castigan a menudo y les controlan bastante.

En relación al sexo, el género masculino está tiene un estilo de crianza permisivo, con padres más pasivos con sus hijos/as, no lo exigen mucho les dan lo que les piden. En el género femenino son a veces estrictos y otros días pasivos esto es dependiendo al estado de animo de sus padres se encuentren. Generalmente la gran mayoría de los padres o madres crían a sus hijos como ellos fueron criados por sus padres, pocos son los padres o madres que les dan un estilo de vida contrario al que ellos tuvieron cuando fueron niños.

6.2. Recomendaciones

Al finalizar la presente investigación, se dan las siguientes recomendaciones.

A la Facultad de Humanidades, Docentes, Universitarios, Instituciones encargadas y profesionales psicólogos:

A los universitarios:

Desarrollar actividades, talleres, ferias de concientización y capacitaciones para promover la comunicación adecuada de padres o madres hacia los hijos, promoviendo la participación de los estudiantes universitarios y público en general. De esta manera se conciente y fomenta la prevención a futuro, sobre el ejercicio de la sexualidad, los embarazos prematuros y las relaciones armoniosas de las parejas, que antes de tener hijos tengan un proyecto de vida en común y sean responsables con sus vidas, para no generar más familias monoparentales, ya que cualquier hijo/a necesita de un padre y una madre que se amen y les den un hogar en el que puedan crecer de manera segura en todo sentido, en los que se refuerce la cultura de paz, para evitar la práctica de la agresividad entre congéneres, con la finalidad que aprendan recursos más apropiados de comunicación y respuesta.

A las unidades educativas:

A los padres de familia que puedan inculcar valores positivos a los jóvenes adolescentes para que presenten mejor grado de satisfacción familiar en su hogar.

Promover talleres y seminarios, sobre confianza, para así perder los miedos de hablar con sus padres de sus problemas, dudas que tengan, en vista de que los jóvenes tienden a presentar un estilo parental de crianza, caracterizado por problemas de desconfianza, para favorecer el desarrollo integral de los estudiantes que construyan recursos emocionales adecuados para llevar adelante relaciones sanas entre hijos y padres, así mantengan una buena relación en familia desde la madurez y respeto.

Sobre el tema de las familias monoparentales, hay que concientizar a los estudiantes a asumir su sexualidad con responsabilidad, previniendo las consecuencias que su práctica pueda ocasionar a futuro.

A futuros investigadores del tema:

Después de haber analizado e interpretado toda la información recabada quedan algunas dudas y cuestiones pendientes, que se recomienda a tomar en cuenta a los futuros investigadores del tema.

Se recomienda realizar un estudio de caso de hogares monoparentales para complementar más a profundidad la problemática. Para así saber más a profundidad las consecuencias de sus problemas de los adolescentes que tienen con sus padres o madres en su hogar monoparental.